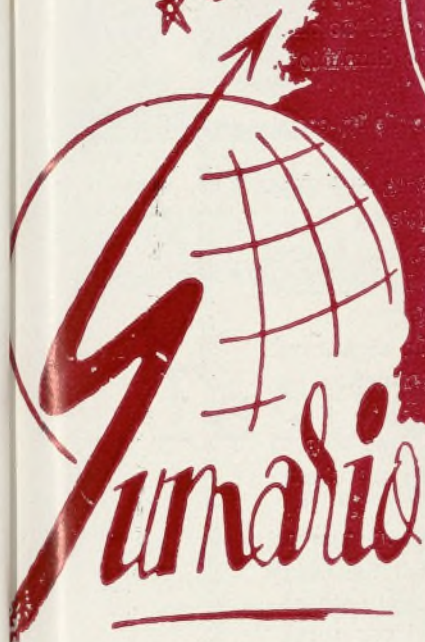


# CENIT

— sociología —  
ciencia — literatura



**Rodolfo Rocker:** Testigos de su tiempo. — **T. F. Cano Ruiz:** La España «quemada». — **Vladimir Muñoz:** El primer número de la revista «Futuro». — **Floreál Ocaña:** Asesinato de Miguel de Unamuno. — **Miguel de Tolocha:** El tiempo en fichas. — **F. Álvarez Ferreras:** Destrozos del anarquismo de ayer y de hoy. — **Ingrid Ruiz:** La Peste. — **Eugen Relgis:** Por las Bibliotecas. — **M. Celma:** Palabras y frases. — **Arnold Royer.** Páginas de la historia del Proletariado Español, 1848-1907, (folletón encuadernable).

# 189

Julio - Agosto 1969

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 1,50 F.





## NUESTRA PORTADA

Esta hermosa cabeza de expresión reposada y profunda, no proviene, como podría suponerse, del arte griego. Otras razas, otras civilizaciones, consiguieron llegar a la misma perfección de la línea, al mismo dominio de la materia, para producir obras inmortales.

Que, al correr de los siglos, representan todavía, por medio de la escultura, la síntesis de la expresión humana.

Esta cabeza, de autor desconocido, es la de un monje budista que existió en el siglo III<sup>o</sup> o IV<sup>o</sup> antes de la Era cristiana. Fue descubierta en las excavaciones de Hadda. El tiempo la respetó y a nosotros llega, con la gracia profunda e indecible de sus rasgos casi adolescentes, con la expresión de sus ojos en los que la sombra parece poner una dulce malicia.

Simboliza la Serenidad, la calma, la paz de un alma que la alcanzara, por la meditación y el acuerdo de los actos con el íntimo pensamiento, esa forma de nirvana ideal en que reposa la sabiduría budista.

El desconocido artista que la forjara a golpes de martillo, nos lega, a través de 23 ó 24 siglos, la realización plástica de un viejo, de un eterno sueño humano.

Conseguir la serenidad del corazón y del pensamiento; obtener, por un milagro de voluntad y de equilibrio, el despegue total de todas las cosas tras la que corren los otros hombres desaforados — placeres, poder, dinero, — ¿no es acaso el mayor de los triunfos que pueda conseguir el ser humano sobre sí mismo?

Esta cabeza sonriente, de rasgos finos y nobles, que el artista calificara de símbolo y expresión de la serenidad, venida a nosotros desde el fondo de los siglos y desde las lejanías de esa Asia, cuna de las civilizaciones, se nos antoja aleccionarte y consoladora.

Ya que es de serenidad, de paz interior y exterior, de lo que más faltados estamos, hombres del siglo XX.

# GENIT

### REVISTA BIMESTRAL DE SOCIOLOGÍA, CIENCIA Y LITERATURA

#### REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

#### COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Hem Day, Campio Carpio, Eugen Relgis, Dr. Pedro Vallina, Germinal Espleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Víctor García, J. Guerrero. Severino Campos, Abarrategui.

#### Suscripción anual:

Francia .....	9,00
Exterior .....	11,00
Precio de un ejemplar suelto .....	1,50

Giros: León Antonio, C.C.P. 2 738 77-Toulouse  
4, rue Belfort, 2ème étage F-31 TOULOUSE



(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)



★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XIX

Toulouse, Julio-Agosto de 1969

N.º 189

# Testigos de su tiempo

Un análisis objetivo de R. Rocker sobre la toma del Poder  
por el Nacional-Socialismo en Alemania

## EL CAMINO DEL TERCER IMPERIO

VISTOS con los ojos de extraños los acontecimientos de Alemania parecen casi increíbles. Sólo muy pocos comprenden el carácter y las causas efectivas de la llamada «revolución nacional». Ante todo se maravilla uno de que un país, que disponía del más grande movimiento obrero organizado del mundo, un movimiento que podía remontarse a una larga historia, se dejase atropellar sin resistencia alguna y fuese forzado a ponerse de rodillas, sin hacer el más mínimo intento digno de mención para enfrentarse con el peligro amenazante. Pero en realidad la victoria del fascismo alemán no fue en manera alguna una sorpresa, sino la consecuencia lógica de un largo desarrollo favorecido y estimulado por causas diversas.

Desde los días de la Primera Internacional se ha llevado a cabo en el seno del movimiento obrero europeo una profunda transformación que se manifestó en la mayoría de países de idéntica manera. En lugar de los grupos socialistas ideológicos y de las organizaciones económicas de lucha, en las que la parte avanzada de la vieja Internacional veía las células de la sociedad futura y los órganos naturales de la transformación de la economía en el sentido del socialismo, aparecieron los modernos partidos obreros y la colaboración parlamentaria en el Estado burgués. La vieja educación socialista, que hablaba a los trabajadores de la conquista de la tierra y de las fábricas, fue gradualmente olvidada. En lo sucesivo se habló sólo de la conquista del Poder político y se entró por completo en los cauces de la sociedad capitalista.

Mientras los novísimos partidos obreros centraron toda su actividad principalmente en la actuación parlamentaria del proletariado y en la conquista del poder político como primera condición

para la realización práctica del socialismo, se desarrolló en el curso de los años una nueva ideología, esencialmente distinta de las concepciones socialistas de la primera Internacional. El parlamentarismo, que adquirió una posición dominante muy pronto en los partidos obreros de la mayor parte de los países, sedujo a una cantidad de elementos burgueses y de intelectuales ávidos de carrera al campo del socialismo, con lo cual se apoyó más todavía el cambio espiritual interno y hubieron de quedar pospuestas del todo las verdaderas aspiraciones socialistas. Así apareció en lugar del socialismo creador de la vieja Internacional una especie de producto sucedáneo que sólo tenía con aquél de común el nombre.

De este modo perdió el socialismo más y más el carácter de un nuevo ideal de cultura que había de preparar espiritualmente y capacitar prácticamente a los pueblos para la disolución de la civilización capitalista y que en consecuencia no podía detenerse en las fronteras artificiales del aparato nacional del Estado. En la cabeza de los jefes de esa nueva fase del movimiento se confundieron cada vez más las exigencias del Estado nacional con las aspiraciones espirituales del partido, hasta que finalmente no fueron ya capaces de percibir una determinada línea divisoria y se habituaron a ver el socialismo por las anteojeras de los llamados «intereses nacionales». No podía menos de ocurrir, pues, que el movimiento obrero moderno se integrase en el aparato nacional del Estado como elemento necesario, devolviendo así al Estado mismo el equilibrio interior que había ya perdido.

Sería falso querer interpretar esta rara transformación simplemente como una traición consciente de los jefes, como se ha hecho a menudo. En realidad se trata aquí de una integración paulatina en la ideología de la sociedad capitalista, condicionada por la actuación práctica de los actuales partidos



obreros y que necesariamente tenía que obrar sobre la actitud espiritual de sus portavoces políticos. Los mismos partidos que habían partido un día a la conquista del poder político bajo la bandera del socialismo, se vieron por la lógica de las circunstancias en una posición en que hubieron de abandonar trozo a trozo su anterior socialismo en favor de la política nacional del Estado; se convirtieron sin que la gran mayoría de sus adeptos lo hubiese advertido siquiera en paragon de la lucha entre el capital y el trabajo, en pararrayos político para la seguridad del orden económico capitalista. La posición de la mayor parte de esos partidos al estallar la guerra mundial y durante la misma, demuestra que esta interpretación corresponde completamente a los hechos.

En Alemania, que en general no había conocido otra forma del movimiento obrero y que además era un país sin tradiciones revolucionarias, se operó ese proceso de desarrollo a fondo e influyó más tarde el movimiento de la mayoría de los otros países. El fuerte aparato de la organización de la socialdemocracia alemana y sus supuestos éxitos en todas las elecciones, le proporcionaron en el extranjero un prestigio mayor del que merecía. Se olvidó que sólo se trataba de triunfos electorales que no podían conmovir el orden capitalista; y cuanto más cayeron los partidos hermanos del extranjero en los mismos cauces, tanto más sobreestimaron la influencia de la socialdemocracia alemana y la fuerza de su organización.

La agitación de Ferdinand Lasalle abrió el camino al movimiento obrero alemán y su influencia sobre el movimiento quedó siempre reconocible; dio al socialismo alemán su característica especial y despertó principalmente en los años anteriores a la guerra y de la llamada revolución alemana la renovada fortaleza. Lasalle fue durante su vida un adepto fanático de la idea hegeliana del Estado y se apropió además las concepciones del socialista estatal francés Louis Blanc. Sus adeptos estaban tan firmemente convencidos de la «misión libertadora» del Estado, que su estatolatría asumió a veces formas que movieron a la prensa liberal de Alemania a calificar el movimiento de Lasalle como un instrumento de Bismarck. Faltaba a esas acusaciones el fundamento material, pero el singular coqueteo de Lasalle con el «reinado social» las hacían explícitas.

En el extranjero se es a menudo de opinión, que Alemania ha sido el país «más marxista» del mundo y la lucha bárbara de los nuevos gobernantes contra el «marxismo» ha fortificado a muchos en esa opinión. Pero en realidad las cosas no estaban así: la cifra de los verdaderos marxistas era en Alemania muy pequeña, y la actitud política de la socialdemocracia fue más influenciada por las ideas de Lasalle que por Marx y Engels. Marx ciertamente había declarado que la condición previa para la realización del socialismo era la conquista del poder político, pero sostenía el punto de vista que el Estado, una vez cumplida su supuesta misión y suprimidas las clases y los monopolios en la sociedad, tenía que desaparecer como institución social para dejar el puesto a una sociedad sin gobierno. Era un

autoengaño, refutado radicalmente por el experimento bolchevista en Rusia, pues el Estado no sólo es el protector, sino también el conservador y creador de los monopolios y de la dominación de clases en la sociedad. Sin embargo, Marx había previsto el fin del Estado; pero Lasalle era un apasionado propulsor de la idea del Estado y estaba dispuesto a sacrificar a ella toda libertad personal del ciudadano. De él heredaron los socialistas alemanes su celosa estatolatría y una gran parte de sus aspiraciones antilibertarias. De Marx tomaron solamente la creencia fatalista en el poder insuperable de las condiciones económicas que, como todo fatalismo, paralizó la voluntad y socavó sistemáticamente todo sentido de las masas en favor de la acción revolucionaria seria.

Si se agrega además la fuerte influencia que un militarismo y un Estado burocrático como el de Prusia tenía en toda la vida social de Alemania, se comprende cómo habría de manifestarse una tal «educación de las masas». Se puso en evidencia con trágica notoriedad el estallido de la revolución alemana de noviembre de 1918. El movimiento socialista del país se había encallado en los largos años de rutina parlamentaria y no fue capaz ya de ninguna acción creadora. Los jefes influyentes del movimiento y especialmente Fritz Ebert, el primer presidente de la República alemana, intentaron con todos los medios apaciguar el estado de ánimo revolucionario de las masas después de la guerra perdida y conducirlo por vías legales. Se interpusieron hasta lo último contra toda medida demasiado radical y todavía en vísperas del 9 de noviembre, escribió el «Vorwaert» un artículo admonitorio para asegurar a sus pacientes lectores que el pueblo alemán no estaba todavía maduro para la República.

Se puede comprender lo que podía llegarnos de semejante «revolución». Ya un año después del cambio político de 1918, escribió un periódico democrático-burgués como la Frankfurter Zeitung, que la historia de los pueblos europeos no había tenido hasta entonces una revolución tan pobre en ideas creadoras, tan débil en energía revolucionaria como la alemana. En realidad los acontecimientos de noviembre de 1918, no se deberían calificar de revolución. Una revolución nace del impulso irresistible de un pueblo esclavizado que rompe sus cadenas para crearse un nuevo porvenir. Pero en Alemania la revolución fue impuesta desde el exterior. Después de haber anunciado los aliados que no admitían una paz con la dinastía de los Hohenzollern, se produjo la caída del Imperio y de las dinastías alemanas por decirlo así automáticamente para terminar la guerra, que para Alemania estaba irremisiblemente perdida. Se obedeció al imperativo de la hora, no al impulso propio.

Ciertamente hubo en Alemania un cierto número de revolucionarios honestos y también decididos, que aspiraban a llevar las cosas más allá y a crear para la revolución un más amplio campo de acción, pero formaban sólo una pequeña minoría y no fueron capaces de dar por no vividos los acontecimientos de una larga educación y poner en movimiento las masas de las organizaciones políticas y económicas del proletariado alemán, que se contaban por



millones. Nunca se mostró más claramente que en la revolución importa menos la organización técnica de las masas que el espíritu que las domina. Una organización sin ímpetu revolucionario, sin iniciativa propia, es sólo un poder ficticio que fracasa en el momento en que ha de ser puesta a prueba. Este era literalmente el caso de Alemania. Sin tradiciones revolucionarias sensibles, el proletariado alemán, fuera de la actuación parlamentaria y de la declarada política de reformas de los sindicatos, no había conocido otros métodos de lucha y buscó en éstos su salvación. Hasta el sufragio universal, que en Francia y en otros países hubo de ser conquistado por medio de la lucha, cayó a los alemanes en el regazo, sin lucha, por decirlo así, como un regalo de la magnificencia de Bismarck. Así fue malograda la revolución ya al comienzo y no pudo reunir la energía indispensable para una superación radical del pasado.

### LA SOCIALDEMOCRACIA Y EL JUNKERISMO PRUSIANO

Fue una fatalidad histórica para Alemania el que haya caído bajo la dirección de un Estado militar semifeudal, pobre en cultura como Prusia, que estaba enteramente bajo la influencia de los junker. El junkerismo prusiano fue siempre el centro de toda reacción política y social en Alemania; una casta brutal, sin espíritu, animada por el egoísmo más mezquino, que no pudo desprenderse nunca del olor a establo de su pasado, cuya posición dominante había de manifestarse como una maldición para todos los otros pueblos y clases de Alemania. Ya la mayoría de los patriotas alemanes de 1813, no querían saber nada de una Alemania unificada bajo la dirección de Prusia, y Goerres escribió en su *Rheinischen Merkur*, que «no sería grato a los sajones y renanos que las cuatro quintas partes de los alemanes hubieran de regirse por mucho menos de la quinta parte, que además era semieslava y no alemana». En realidad la parte eslava de la población prusiana había aumentado considerablemente por «la conquista» de Silesia y la división de Polonia en tiempos de Federico II, y abarcaba más de las dos quintas partes de la población total del país. Y eso se nos presenta hoy tanto más cómicamente cuando precisamente Prusia, en la historia moderna, se vanagloria como guardiana legítima del «germanismo puro».

Por ese motivo la primera tarea política de la revolución alemana habría tenido que consistir en romper de una vez por todas, el poder nefasto del junkerismo prusiano en Alemania a fin de asegurar el porvenir del país. Pero eso no podía ocurrir más que privando al junkerismo de la verdadera fuente de su influencia política y poniendo mano en las grandes fincas. El primer gobierno de Alemania después de la guerra era solamente socialista, y por esa razón habría debido sentirse llamado a esa labor. Los revolucionarios burgueses de la

gran revolución francesa, que no eran movidos por ninguna especie de ideologías socialistas, comprendieron bien que podían libertar a Francia del predominio político de la aristocracia y del clero, sólo expropiando a los propietarios nobles de la tierra y quitándoles la verdadera fuente de su influjo político. Pero los socialistas alemanes no pensaron en semejante medida. Sus jefes espirituales inventaron más bien una nueva teoría e intentaron persuadir a sus adeptos de que un periodo de ruina económica no era apropiado para experimentos socialistas. Y, sin embargo, una división de la gran propiedad habría sido de un formidable alcance, aun cuando se hubiera procedido a ello no en sentido del socialismo, sino por razones puramente políticas, pues habría encadenado la masa de los campesinos pequeños y grandes a la República, a la misma masa que luego se convirtió en su enemiga más declarada.

Pero los jefes de la socialdemocracia alemana no sólo dejaron intacto el derecho de propiedad de los junker prusianos cuando tenían el Poder y podían serles peligrosos, sino que ni siquiera pensaron en tocar los bienes de los príncipes alemanes. Mientras las masas semihambrientas se hundían cada vez más en la miseria, pagaba el Gobierno a los ex príncipes sumas fabulosas como «indemnizaciones», y tribunales serviles procuraban que no se perdiera un solo céntimo de aquellos parásitos. Y no se trataba sólo de indemnizaciones a los padres de la patria derribados por la revolución de noviembre, sino también de las que se abonaban a los sucesores de los pequeños potentados, cuyos reinos habían desaparecido del mapa desde hacía 130 años. A esa decadencia de antiguos déspotas de campanario solamente le pagaba el Reich anualmente la pequeña suma de 1.834.139,91 marcos. De los príncipes reinantes hasta la revolución de noviembre, sólo los Hohenzollern pidieron una indemnización de 200 millones de marcos oro. Las exigencias de todos los príncipes alemanes superan cuatro veces el empréstito de Dawes. Y mientras a los más pobres de los pobres se les reducía sin cesar el par de céntimos que no bastaban para satisfacer las más apremiantes de las necesidades, a ninguno de aquellos «nobles» le pasó por la imaginación la entrega de algunos peniques para aliviar la espantosa miseria. Como Shylok, se aferraron a sus papeles y dieron al mundo un ejemplo clásico de lo que importa en realidad la supuesta «comunidad de intereses de la nación». Si los jefes del movimiento obrero socialista organizado, numéricamente tan fuerte, cuando tenían el Poder para ello, hubiesen mostrado al junkerismo prusiano y a los príncipes alemanes la centésima parte de la firmeza que hoy evidencia el fascismo victorioso frente a ellos y a las conquistas del proletariado alemán, habría quedado salvada Alemania y el resto del mundo del vergonzoso episodio del Tercer Imperio.

R. ROCKER

Julio de 1934.



## TRANSFIGURACIONES

por T. F. CANO RUIZ

## La España «quemada»

Vuestro cavellos, Señora,  
de oro son...  
¿Y de acero el corazón?

Alusiones de Luis de León a la Corona y Santo Oficio. Más aún:

Llamas, dolores, guerras...  
A ti y a tus vasallos naturales.  
A toda la espaciosa y triste España.

Lenguaje salmantino. Homero u Horacio redivivos. No es un Medrano. La profecía del Tajo le muestra poco cortesano y nada amigo de la Inquisición. Su emoción resalta por humana, lejos de erudiciones a la violeta. Se rebela ante cualquier fealdad. Contrasta pasiones, pueblos, cegueras, la Autoridad.

Los campos de batalla colman el dolor de este catedrático y poeta, cuyo talento o vena lírica está en sólo esto: «¡Eheu, cuánto sudor presente!» Empresas de Ultramar que ahondan sus sinsabores, midiendo la codicia española y fuerza bruta conquistadora. En la oda «En vano el mar fatiga» se «aparece tres veces como para intimidar crísuras malas u hombres empedernidos».

Este Luis Mayor da la medida del Imperio donde no se ponía el sol:

Como león hambriento  
sigue, teñida en sangre espada y mano,  
de más sangre sediento.

Llano y monte se verán llenos de cadáveres. Sabio del Número y del Nombre, sus poemas o lecciones nada dicen de los celajes monásticos, calabozos e impases donde tanto creaba sin comodidad ni alumbrado. De ahí su clamor si «Las selvas conmovieran», «Comentarios al libro de Job» o «Al salir de la Prisión»:

Aquí la envidia y mentira  
me tuvieron encerrado...

Y más adelante la denuncia recobra todo ese ímpetu castellano:

No siempre es poderosa,  
Carrero, la maldad, ni siempre atina  
la envidia ponzoñosa,  
y la fuerza sin ley que más se empina  
al fin la frente inclina.

Con Juliano, Marcello y Sabino — en «La huerta grande» — se despiden:

De aquellos que de mi saber desean,  
les di que no me viste en tiempo alguno.

Nobleza del idioma. Conocimientos, dominio cabal de poliglota y polígrafo. Quizá en otras lenguas hubiese tenido menos resonancia, pero la suya es de epopeya en la literatura peninsular.

Cimas y depresiones en la curva nacional marcan que los hechos apenas repercuten ni siquiera se repiten. Corresponde al hombre realizar la Historia. Dudoso que «lo que sucedió es lo mismo que sucederá porque lo de hoy ya precedió de siglos». Más cierto es nuestro afán de conocer como actores.

El «Epítome Ovetense» de 885 dice que, entre griegos, romanos, cartagineses, sajones, germanos, francos, nos distinguimos por nuestra «sed de dominio». «Monumenta Germaniae Historica chronica Minora» tiene un «De proprietatibus gentium» posterior a la invasión musulmana del suelo ibérico. Dice así: «Grecolatinos falaces e hispanos violentos o agudos». Cualidades bifrontes de Jano. Aguilas imperiales, aguiluchos de escudo, murciélagos... Ortega tiene razón. Don Quijote es un equívoco y el primer mártir. Su esencia es su incertidumbre. No es en la supuesta locura que está el mal. Las verdades son eternas. Únicas. Invariables. «Para ser lo que más auténticamente sois...»

Espíritus de sobriedad. Aspera. Seca. Sin transiciones. Como mirando a Loyola o nuestras estepas. Ninguna conexión entre paisaje, terruño, los hombres. Trogo Pompeyo tiene una «Historiae Philippical» del siglo II que dice: «Hispano tiene cuerpo dispuesto abstinencia y durezas».

A pesar del oro y la plata de Potosí, los extraños ven nuestras mansiones mal amobladas, pobres comidas, vestidos de harapos, penitentes, míseros, prostitutas, descalzos, piojosos, leprosos, universitarios que se sientan en el suelo o escriben de rodillas, falta de obras, laboratorios, mesones inhospitalarios, pulgas y chinches, sarna, dementes, escasa urbanización. Por contera, castillos, iglesias, monasterios, palacios insultantes de tanto alarde. Y los segadores bajo sofocante sol, tratados como gleba — con látigo, a gritos —, contentos con el cantarillo de agua del pozo. Porque la del alcibe es para el señor...

«Sustine et abstine». Senequismo. En Pavia la tropa da su peculio a Pescara para que pague a los mercenarios tudescos. En «El sitio de Breda», Calderón presenta soldados que entregan su sueldo a comilitones extranjeros. Y ahí tenemos «Las Lanzas» de Velázquez para consolarnos de su mágico arte.

Entre tanto descuidase la industria, comercio, artes, oficios. Guicciardine anota que los artesanos tienen «fumo de fidalgos». Es la picaresca del



costumbrismo en el Siglo de Oro, antes y después. Mi paisano Saavedra Fajardo describe: «Espíritus altivos, propio de la Nación». Gracián sostiene: «Impaciencia de ánimo, tacha de españoles, así como la paciencia es ventaja de los belgas; éstos acababan las cosas; aquéllos acababan con ellas; hasta vender la dificultad sudan, y contentan con el vencer; no saben llevar a cabo la victoria».

Felipe II — «le démon du Midi» — era deudor de genoveses. El puente de oro entre el Altiplano y la metrópoli — minas del Perú —, habría inundado a Europa. Suárez de Figueroa, Leonardo Donato, Thome Pinheiro hablan de «la desatención hispánica». 25 ó 30 millones anuales en oro pasaron a los mercaderes de Génova en concepto de acreedores de la monarquía imperialista.

En «El Celoso Prudente» dice Tirso: «Socorro de España sois, siempre perdido por tanto». Cervantes nos ilustra con «El gallardo español»: «El rey de Argel da por cierto que los españoles llegarán fuera de tiempo con socorro para Orán». El «Vocabulario» de Correas define: «Socorro de España, queja que envía tarde los socorros, cosa ordinaria en Imperios». Diez Gámez en su «Victorial»: «Los ingleses acuerdan antes de tiempo; estos son prudentes. Los franceses nunca acuerdan hasta que están en el fecho; estos son orgullosos e presurosos. Los castelanos nunca acuerdan hasta que la cosa es pasada; estos son ociosos e contemplativos».

Ramón Pérez de Ayala nos acusa de que renunciáramos a todo por fútil empeño:

**Reposan sobre su cabeza  
la mariposa del ensueño  
y el escorpión de la pereza.**

Exploramos el Amazonas sin conocimiento. Descubrimos improvisando. Aventura y repentinaciones. Todo se sacrifica o abandona por hegemonía. Fernández de Navarrete censura «el siempre inusitado modo de imperar seguido por Castilla». Un viajero francés: «Maravilla cómo, siendo tan pocos, se hacen notar en las guerras. Son como los macedemonios: sufridos, duros, a la vez que ambiciosos, crueles y ostentosos. Ellos lo hacen todo en Occidente e Indias».

Carlos I se retira en su oratorio porque no quiere «fiestas de Corte» a costa de la sangre de sus Tercios. Von Bemelberg enfádase del «paso lento español» que pierde horas, días, meses, años, decenios, milenios... Larra critica a «Monsieur Sans-Délai» o vuelva usted mañana...

Atraso. «Apathia». «Aboulia». «Sossiego» del «nada te turbe». Francisco Santos lo grita en 1600. Justificación de lo hecho mal o no hecho. «No importa» de Felipe IV. Y que hizose consigna en las guerras carlistas e inciviles. El Pretendiente decía a Dorregaray: «Quisiera y pido a Dios que el «General No Importa» presida nuestra campaña».

Samuel Edward Coon hace este relato: «La alegría con que las gentes de todas las clases sociales soportan el infortunio, las privaciones y aun el empobrecimiento es algo que a duras penas puede creerse. No se les oye una queja; hay una dignidad innata en el pueblo que les impide lamentarse ni

aun en la intimidad, y tal vez sea esto en lo único que son reservados».

«Historia Silence» del siglo XII. En las muy penosas guerras sólo podían pelear los duros castellanos. Rolando, Oliveros, Carlomagno, huyen de Zaragoza para recrearse en las termas de Aquisgrán. Jiménez de Rada, «De rebus Hispaniae», lamenta que los de ultramontes se vuelvan a sus tierras cuando faltan viveres. Solos nos dejaron en las Navas de Tolosa.

Mientras que Roma tardó dos centurias en dominarnos, nosotros dominamos en 50 años océanos y hemisferios. Mas la granjería de esclavos subleva a Bartolomé de las Casas, Pedro Aria, Fernández de Oviedo, etc. «Requerimientos» contra ella a granel. Cadalso, Balmes y otros pensadores fijan las distancias entre clases y castas. Teófilo Gautier regodease con famélicos fumadores...

En el siglo X ya no hay «villanos». León y Aragón suprimen la esclavitud. Pero el «Marco Aurelio» de Antonio de Guevara — siete centurias después — avisa sobre la «novita» o «haute nouveauté». Entonces se echa mano de llaves, llavines y cerrojos para encerrarnos a cal y canto: «No curéis de intentar ni introducir cosas nuevas, porque las novedades siempre acarrearán, a los que las ponen, enojos, y en los pueblos engendran escándalo». Ordenado a la autoridad de Granada.

Nada sirve el perfeccionamiento moral para el ser humano, según los aristócratas, frailes y senequistas del estoicismo como suicidio o crimen. Pero volvamos a Gasset: «Dios es también un punto de vista... El arte nuevo es un hecho universal». Estamos frente a frente de la escolástica o tradición que el ilustre Covarrubia nos vierte así: «Novedad, cosa nueva y no acostumbrada. Suele ser peligrosa por traer consigo «andanza de uso antiguo».

Latinistas, filántropos nos dicen: «Desear saber más de lo necesario es una especie de intemperancia». «Sapere ad sobrietatem». Los catedráticos de Cervera preferían menos con su «lejos de nosotros la funesta manía de pensar». Sobriedades, sobriedad de la Epístola 88 de San Pablo. Mas filosofía moderna con Soto, Maldonado, Suárez, Cano, Humanistas cual Fernández de Heredia que nos regala la primera versión de Plutarco. Feijóo, Antonio Agustín, Pedro Ponce o Quevedo brindándonos con estas tonalidades:

**Aquella libertad esclarecida  
que donde supo hallar honrada muerte  
nunca quiso tener más larga vida.**

El doctor Villalobos la invoca en su agonía, vida, esperanza: «Venga ya la dulce muerte con que libertad se alcanza». Jovellanos fustiga mandas piadosas, innumerables fundaciones, conventos, colegios, hospitales, cofradías, patronatos, capellanías, memorias, aniversarios que sobrecargan la amortización y «son los deshagos de la riqueza agonizante, siempre generosa...»

Simón Cantarini manifiesta: «Los españoles tienen bien asentada la religión católica, aunque no son morales». Imaginación fatídica. Ninguna probidad administrativa. Impureza, partidismos. Fe por



el hierro. Poderes «muy por encima de la razón moral». «Al amigo hasta lo injusto, y al enemigo ni lo justo».

Caciquismo, «grave enfermedad», admitida en el Diccionario. Culminante en Costa: «Oligarquía y Caciquismo». Rafael Salinas la vierte por hampa. Raíces hechas en monarquías, repúblicas, estados de cosas degradantes de una Sociedad. «Persas», «serviles» y «apostólicos» hacen de hampas o la ley del encaje.

Ya los «Topoi» de Berceo son un anticipo a los «topos» de Concha Espina. En «Miseria de Ommes», Juan Ruiz se adelanta de siglos a lo «social» de Galdós o de todos. No cabe mayor aborrecimiento de tantas injusticias sociales.

- Vi tener el dinero las mayores moradas.
- Face perder al pobre su casa e su viña,  
sus muebles e raíces, todo lo desaliña.
- Al que non da dinero, échanle las esposas.
- El que no tiene que dar, su caballo non corre.
- Do el dinero juzga, allí el ojo guiña.

Ricos que se libran de servicios, armas, prisiones. Explotadores favoritos de privanzas reales. Pobres que dan con sus huesos en cuarteles, matanzas militares, esgástulos, terribles faenas de siervos o ilotas.

Hombre de pueblo. Postura revolucionaria ante Inocencio III y «De contemptu mundi», pitanzas clericales o señoríos latifundistas. Intuiciones:

**On dice gran verdad el rey sabio Salomón:  
el siervo con su señor non andan bien a compañía.**

Presito 20 años por su «Libro del Buen Amor» o «Toda problemas» — la Bella —, estuvo a punto de ser quemado. Acusador de la propiedad privada, de la clerecia, del Poder temporal o divino.

**Con esposas en las manos,  
porque pierda el pelear;  
el agua fasta la cinta,  
porque pierda el cabalgar;  
siete quintales de fierro  
desde el hombro al alcañar.**

Afuera del inmundo calabozo, todo: sol, aire, vida, familia, amistades, libros amados, su querida pluma de escribir, el acomodo, la libertad. Mas él busca una piedrecita, insecto, flor, avocilla, simple gorrión, un grillo por entre sus barrotes. Una de esas cigarras que rompen a gritos la primavera.

La poesía heroico-popular, como la música folklórica, es alma de pueblos. Realidad que viene a ser una encarnación representativa épico-lírica. La originalidad española se destaca entre las naciones románicas y todos los romances lingüísticos.

Ortega requiere que nos pongamos en claro sobre la cosa de que se habla. Debemos terminar con la filología que da por cumplido su oficio remitiéndonos a textos. Todo es histórico, hasta lo que pertenece a Natura. Lo humano con la ilustración convierte el instinto en magnitud.

Realidades histórico-naturales de España. Aben

Házam nos descubre en su «Risala» e «Historia de las ideas religiosas». Unas frases de su «Collar»:

«Nadie es profeta en su tierra. Esto es particularmente verdad en España. Sus habitantes tienen envidia al sabio que entre ellos surge y alcanza maestría en su arte; tienen en poco lo mucho que pueda hacer, rebajan sus aciertos y se ensañan, en cambio, con sus caídas o tropiezos, sobre todo mientras vive, con doble animosidad que en cualquier otro país. No se zafará de estas redes ni se verá libre de tales calamidades, a no ser que se marche o huya o que recorra su camino sin detenerse y de un sólo golpe».

«— ¡Qué España! ¡Qué patria! ¡Qué madrastra!

Así desde la Provincia... «Romanismo», cristianidad de engolfamiento. Estrechez de horizontes. Recaredo, Wamba, Rodrigo persiguiendo, matando a los hijos de Witiza. «Godos» que provocan revueltas generales e invasiones. Sangre corriendo de siglos por toda Iberia.

Justificadas están las emigraciones políticas, económicas, sociales. Huidas históricas, físicas y morales de los hijos de todo un gran Pueblo como el ibérico. Milenarios de maldad, avaricia, persecución, estupro, encarcelamientos, asesinatos.

Cuestión capital: cultura y educación que cruce progresiva el área nacional, impregnando nuestros actos de valor, humanización, sociología. Palingenesia del retorno: «El pensamiento gobierna al mundo».

Nuestra geografía físico-política tiene su fricción regional, de comarca, cantón, localidad, «aldeana». Este «aldeanismo» se eleva hasta lo intelectual. El choque es seguro contra cualquier paciente Job que se digne exclamar: «¡Ojalá vuestra alma estuviese en el lugar de la mía!» O esto mismo: «¿Quién podrá detener las palabras?»

Eso basta para que los que se sientan aludidos rebasen toda la demencia odiosa, autoritaria, tiránica, oprobiosa de mandarnos a los mismísimos infiernos... Desde allá mismito, se oirá la voz, el órgano o cítara de Job...

La clase nos fue un legado de nuestros medievalistas antiguos «hommes» o menestrales. Ella da nacimiento al teatro nacional, lo trovadoresco de nuestros ciegos, la música de los Salina o Cabezones... Canciones de Gesta, Romances, Guildas, Gremios, Oficios, Magnas Artes, Gaya Ciencia; todo nos viene de «clase». Lo existencial nace en lucha y permanencia con el acervo patrimonial.

Tal experiencia conlleva una revolución... Revoluciones en el espacio y el tiempo. Se trata de cambios operados y a realizar en la estructura y superestructuras reinantes a lo largo de milenios... Es la inteligencia que tiene esa misión transformadora. Mas sabemos que hay técnicas no científicas ni muy humanas. Por eso propugnamos el materialismo científico de nuestros Maestros, que es a la vez, Humanismo.

Nada de «yoísmos» ni regimentaciones. Unamuno representa la continuación de la Escuela Salmantina cuando lanza este axioma: «La libertad es ideal y nada más que ideal, y en eso está precisamente su fuerza toda.»

Todo experimento revolucionario debe partir en



## Contribución a la historia del anarquismo en el Uruguay

# El primer número de la revista «Futuro»

**A**CABA de entrar en mi Colección Libertaria el primer número de la revista Futuro. Max Nettlau no vio nunca este ejemplar, cual puede deducirse en la siguiente nota bibliográfica: «Futuro, revista mensual; núm. 2, julio-agosto de 1904; 7 números o más» (Contribución a la Bibliografía Anarquista de la América Latina hasta 1914, p. 15; primer trabajo del Certamen Internacional de La Protesta, Buenos Aires, 1927). Los directores de esta revista eran Edmundo Bianchi y Leopoldo Durán, estando sus oficinas en la calle Cámara nº 227 de la ciudad de Montevideo.

Futuro tenía un suplemento que asimismo registra Max Nettlau: «La Rebelión, suplemento quincenal de la revista Futuro; núm. 1, primera quincena de agosto de 1904». En este número que reseñamos leemos: «La Rebelión, suplemento quincenal de «Futuro», combatirá con pujanza contra las instituciones sociales presentes, afirmando y difundiendo las ideas del comunismo libertario». Esta tendencia del anarquismo había sido principalmente difundida en Argentina y Uruguay por el gran revolucionario italiano Errico Malatesta (Consúltese el trabajo Malatesta en la Argentina por D. A. de Santillón, revista mensual Nervio, núm. 16, págs. 43-45, Buenos Aires, agosto de 1932). Cabe hacer saber que en la obra ya citada, Max Nettlau regis-

tra otra publicación montevideana con idéntico título: La Rebelión, el núm. 12, 14 de diciembre de 1902, el núm. 16 es del 10 de abril de 1903.

Futuro se presenta como «Revista mensual de ciencia, sociología y letras». En la cubierta de este primer número, de hermoso papel rojizo transparente se reproduce hermosa madera grabada de B. de Villalobos, en cuyo extremo derecho véase a un hombre desnudo, de perfil, meditando, con la cabeza inclinada en su mano derecha. Imberbe, nótese que se trata de un joven. Extiéndese hacia la izquierda del grabado vasta extensión de tierra virgen, divisanse en lontananza algunos altozanos, todo ello coronado por la vastedad del cielo. Las colaboraciones son inéditas o traducidas especialmente. El tamaño es «un fascículo en 8º», conteniendo cuando menos 16 páginas de texto.

Este primer número de Futuro es de julio de 1904. Por lo tanto, se ha deslizado un error en la impresión de la nota precitada de Max Nettlau, pues en ella se da la fecha julio-agosto para el núm. 2 de la revista.

El artículo de cabecera no lleva título y es de Edmundo Bianchi. Tiene más referencia al Ideal que a la presentación de la revista. He aquí algunos pasajes:

«Nosotros somos anarquistas en el sentido más amplio. Rebeldes a toda autoridad, a todo dogma, no creyendo en lo absoluto de la Verdad sino en su relatividad, obrando siempre empujados por verdades transitorias, tendemos a la destrucción de todos los yugos que atan las libertades humanas, para poder encauzar la Vida en una senda donde no pueda encontrar obstáculos que le impidan desarrollarse libremente».

«Hemos soñado con una lozana y primaveral raza de libres, con multitudes de hombres alegres y bellos como luchadores, con armónica y feliz colmena de seres sabios y sanos».

«Tenemos fe en que un día se levantará en el mundo una nueva estirpe de hombres, bellos y fuertes; una nueva humanidad que entre triunfante en el imperio del Futuro, llevando en sus brazos amorosos una fecunda y gloriosa cosecha de Amor, de Libertad y de Paz».

Todo este trabajo va saturado de la sana rebeldía de la Juventud que representa lo mejor del Hombre. Arremete contra todo lo caduco, lo estático, lo involutivo, lo retrógrado: «Y nuestro espíritu de crítica que se va infiltrando en toda la mole del estado social actual, será el que bajará de su solio a todos los fetiches que la imbecilidad humana ha elevado a la altura de majestades».

Veamos ahora sobre el autor. Lo menciona Arturo Scaroni, ex-director de la Biblioteca Nacional de Montevideo, en la segunda edición de su obra Uruguayos Contemporáneos (1937). En efecto, en la ficha biográfica correspondiente (p. 63) se nos informa que Edmundo Bianchi nació en Montevideo el 22 de noviembre de 1880. De vivir ahora

oposición a los ciclos de causalidad histórica. Si llegasen a coaligarse con interferencias, yuxtaposiciones o superposiciones, fracasaría cualquiera que fuese la premisa revolucionaria. Complejas nociones que explican lo retrospectivo en estamentos, instituciones, sistemas. Tendríamos que verlo desde la cabala, primicia, diezmo, contribución de sangre, impuesto de la sal por ejemplo, pasaje o peatón...

Pues bien; nada puede fundarse sobre retrospectivas. Los antagonismos clasistas son permanentes y fluidos, sobreviniendo acciones humanas que aceleran el proceso de su coronamiento por disolución de los tales... Examen de presente con visión de futuro.

Una crisis cíclica de la Sociedad exige ser orgánicos, solidarios para reparar sus impactos. Mas ante cualquier bancarrota de la misma que ponga en peligro derechos, regímenes, colectividades, la comunidad del Trabajo, entonces la opción sería esta:

— Lucha de clase = acción social pro-Revolución.

Mas, situándonos en el interior, cabe preguntar, como Pablo el Buscón: «Señor, ¿sabéis de cierto si estamos vivos?» Ricardo de León apunta y tira en su «Casta de hidalgos»: «Morir, pero no cejar».



(1968) tendría 88 años. Fue redactor en diversos diarios de Montevideo; redactor de la revista de ciencias y letras Futuro». Autor de varios dramas de teatro: «La Quiebra», «Orgullo de Pobre», «Perdidos en la Luz», etc.

El segundo trabajo es una traducción del libro ¿Por qué acaparar el poder? por Edmundo Demoulin. Lleva por título «La Iniciativa Privada». En esencia, se ensalza al federalismo y se denuncia al centralismo, tendiéndose del «régimen de la centralización y del poder absoluto al de la iniciativa privada y de las libertades locales». Es este un trabajo histórico que remóntase hasta la Era Romana y que pasando por el feudalismo llega hasta nuestro siglo.

Peligro Imaginario es el título del tercer trabajo. Desde Londres lo firma Joe Auffret el 15 de mayo. Expone el autor que a la sazón y en la Europa de occidente había cierto miedo contra el «peligro asiático». La prensa imaginaba «hordas de pueblos amarillos desbordando en los países de Europa para devastar los campos, destruir las ciudades, masacrar los habitantes y cometer todos los horrores que los manuales de historia atribuyen a Atila, Genghis Khan y Tamerlán en siglos pasados». Todo este trabajo es una crítica a la guerra ruso-japonesa de entonces y el autor entiende que el peligro está en la misma guerra y que todos los pueblos son hermanos. A tal efecto termina transcribiendo en idioma original estas líneas del poeta libertario francés Paul Paillette:

«qu'ils soient jaunes, noirs ou blancs  
partout les hommes seront nos frères ! »

La cuarta colaboración es de J. Pérez Jorba. Lleva por título El Movimiento Social en la Gran Bretaña. Analiza este trabajo el movimiento social-político de dicho país; luego hace la siguiente anotación sobre el carácter inglés: «A pesar de la actitud pasiva, sumisa, de los obreros ingleses, hay motivos para asegurar que ocupa Inglaterra un lugar de preferencia entre los pueblos que realizan una evolución progresiva en el sentido social. Esto es debido a que si el proletariado británico es inferior para la lucha efectiva al proletariado de cualquier otro país, en cambio el pueblo inglés, tomado en su conjunto, es, por tradición, por naturaleza, por sentimiento íntimo, el más liberal del mundo entero y el que menos se asusta de las soluciones más radicales».

Esto parece ser tan verdad cuanto que el mismo autor menciona a continuación: «Los ingleses, además, respetan todas las ideas. Al mitin celebrado hace días para protestar contra la expulsión de los Estados Unidos, de nuestro amigo John Turner, han tomado la palabra oradores de todos los partidos, declarando unánimemente que todo acto atentatorio a la libre emisión del pensamiento constituye un crimen de lesa humanidad».

J. Pérez Jorba se extiende en este trabajo sobre la represión a todo lo gaúcho en la Argentina, denunciada entonces por La Protesta y por el libro El Crepúsculo de los Gauchos de Félix Basterra. Luego se refiere al «Paraíso Oceánico» de las islas Tristán d'Acunha. Termina aludiendo a un libro de Naquet que no menciona. No obstante, lo que podríamos llamar medular para el anarquismo es su crítica a la pueril idea del Volskstaadt (Estado del Pueblo) en un ejemplo de la época que transcribo a continuación:

«La noticia de que el partido obrero había subido al poder en una colonia británica tan importante como la Federación australiana, fue recibida por la prensa de todos

los partidos como la cosa más natural del mundo, aun por aquellos periódicos como The Times y The Standard que, además de ser conservadores, creían cándidamente que el nuevo ministro de Watson en Melbourne, como sucederá mañana con Vandervelde en Bruselas o con Bebel en Berlín».

El quinto trabajo se hilvana todo con el párrafo anteriormente transcrito. Va firmado con el seudónimo de Altaír que no he podido descifrar a quien pertenecía. No se halla en la meritoria obra del ya citado Arturo Scarone y titulada Diccionario de Seudónimos del Uruguay (Montevideo, 1942). Versa sobre la entrada de A. Palacios al parlamento argentino. Altaír deduce: «Mandar diputados al parlamento, ¿para qué? ¿Para levantar el espíritu de los poseedores? Esto no, porque sobre establecer un nuevo sistema de mendicidad tan humillante y depresivo como el del pordiosero, sería reconocer entrañas al régimen capitalista». Concluyendo: «Trabajan, pues, en beneficio propio y no en beneficio de los necesitados, los que tienen empeño en que el proletariado imite a Penélope». La Obra del Parlamentarismo de Altaír, es ya una temprana reflexión sobre la inutilidad del parlamentarismo «obrerista».

El sexto trabajo ridiculiza a la Moralidad Burguesa y va firmado por el otro director, L. Durán. Se trata de un pequeño diálogo entre una pareja en torno al dinero. Viene luego como séptimo trabajo la sección epistolar titulada Letras de Todas Partes, en donde se transcribe una carta fechada en Roma el 12 de junio de 1904 y firmada por Francesco Damonti. Casi toda ella reseña los libros Laus Vitae de D'Annunzio y Maternità de Ada Negri.

El octavo trabajo versa sobre Los Gringos (Reflexiones de un transeunte) que, para el caso, es quien firma, Manuel Ugarte. En general y a la sazón el vulgar autóctono rioplatense, el «pobre de arriba», el vago adinerado, despreciaba al trabajo, al esfuerzo humano sin el cual no hay vida posible, como «cosa de gringos». Por gringo se entendía y se entiende siempre al «extranjero» que no hablaba el español. En este pequeño y bello artículo, Manuel Ugarte, defiende al trabajador «gringo» resaltando su aportación al bienestar común.

Llegamos así a la sección Bibliografía, a cargo de los directores, que harán el «correspondiente juicio crítico» a toda obra que se les envíe. Edmundo Bianchi reseña ahora Ni Dios ni Patria de Benjamín Mota, y De los Métodos de Lucha de C. Balsas, dos folletos editados por «La Protesta» de Buenos Aires. El primero «es un excelente escrito de propaganda antirreligiosa y antipatriótica, pues el estilo sencillo en que está escrito lo hace accesible a cualquier inteligencia». En cuanto al segundo, «es un breve y concienzudo trabajo sobre la lucha francamente revolucionaria». En lengua portuguesa, Edmundo Bianchi analiza el libro Regeneração de M. Curvello de Mendoça (Rio de Janeiro, 1904), que por su carácter social «abre nuevos horizontes a la literatura americana». Bianchi termina su reseña con una nota final sobre la revista libertaria alemana Kultur, «la hermosa revista dirigida por nuestro colaborador Elysio Carvalho» que a la sazón aparecía en Río de Janeiro. Para Bianchi era «la más importante publicación libertaria que ha aparecido en América. A su alrededor se reunieron los talentos más brillantes de la joven generación del Brasil». Max Nettlau (op. cit.) conocía esta revista: «Kultur: de marzo a octubre de 1904, 5 números».

Y por último nos encontramos con Notas en la última sección de la revista. Veamos la siguiente: «Editado por



la Librería Moderna, calle Sarandí, núm. 240, aparecerá dentro de breve tiempo, Cantos Augurales, un tomo de hermosísimos y robustos versos de nuestro talentoso colaborador Armando Vasseur». Del mismo autor y editado por una importante casa editora de España, llegará el mes próximo Evolución gregaria y social.

Alvaro Armando Vasseur nació en Montevideo el 3 de marzo de 1878. Aun vive ahora (1968), contando pues, 90 años de edad. Fue en el año en que apareció Futuro, es decir en 1904, codirector del diario libertario montevideano Nuevo Rumbo (apareció del 3 al 31 de mayo). Empleó varios seudónimos, entre los que deben destacarse, el de Américo Llanos y el de Esfumino. Colaboró desde «Gau-chópolis» (Montevideo) en La Revista Blanca (primera época) de Madrid, siendo el principal colaborador uruguayo en esa prestigiosa revista que en la capital de España redactaban Soledad Gustavo (Teresa Mañé) y Federico Urales (Juan Montseny). En la segunda época de la hermosa Revista Blanca, que a partir de 1923 empezó a

publicarse en Sardañola-Barcelona, colaboró asiduamente el compañero panadero y forista uruguayo Joaquín Hucha, haciéndolo a veces con el seudónimo de Modesto Quilónides.

La segunda nota importante reza así: «La librería La Nueva Infancia, calle Rondeau esquina Miguelete, recibirá dentro de unos días, las últimas obras publicadas por la Escuela Moderna. Los que quieran dar a sus hijos una enseñanza verdaderamente racional, desprovista de toda mentira religiosa, deben de hacer leer a éstos las obras pedagógicas de esa biblioteca».

El último párrafo de Futuro es el siguiente: «Para el número próximo publicaremos artículos inéditos de Pablo Reclus, J. Pérez Jorba, F. B. Basterra, Tarrida del Mármol, C. Malato, Elysio de Carvalho, Altaër, F. Damonti y otros».

Futuro, hermosa revista que sembró la buena semilla en la conciencia de los lectores, para hacerla fructificar en doradas mieses anarquistas.

## Voces más fuertes que la muerte

La Anarquía tiende a destruir el imperio de la fuerza y a establecer el reinado de la paz y prosperidad. — PARSONS.

Aplastadnos como os agrade; sacrificadnos a vuestro gusto; nosotros gritaremos siempre: ¡Adelante! — SPIES.

Un anarquista convencido prefiere sus ideas a su vida. — FISCHER.

Yo declaro estar dispuesto a morir por mis convicciones. — SCHWAB.

Este proceso, en todas sus partes, no es más que una comedia ridícula y un crimen friamente combinado y preparado por el odio. — FIELDEN.

Dejadme participar de la suerte de mis compañeros: ¡ahorcadme con ellos! — NEEBE.

Al primer hombre que emprendió la lucha contra esa ignominia que se llama esclavitud, le ahorcaron, como mañana vais a ahorcarnos a nosotros. — ENGEL.

Repito que soy enemigo declarado del orden actual y que lo he de combatir con todas mis fuerzas, mientras me quede un soplo de vida. — LINGG.



# ACTO PRINCIPAL DEL ESTADO

CON FRANCO,

«ESE HOMBRE»

# Asesinato de Miguel de Unamuno

(Continuación)

por FLOREAL OCAÑA

**L**A información publicada el año de 1937 en el semanario francés «Vendredi» hace mucha luz sobre el caso Miguel de Unamuno. Pone de relieve que el «espíritu» combativo del ex-rector salmantino por la Libertad era permanente e iba creciendo «estorbando» más y más al llamado «Movimiento Nacional» nazifasciofalan-geoclericalfranquista.

De la veracidad del informe responden los editores de la precitada publicación en nombre del periodista que recorría la llamada entonces zona franquista. Tuvo que conservar el anonimato para evitar que lo exterminaran por haber burlado la vigilancia de la anti-España entrevistando a Miguel de Unamuno sin estar presentes sicarios a sueldo de aquélla ante los cuales no habría podido expresar cuanto publicamos más abajo, ignorado todavía por gran número de personas del interior y del exterior de España.

Cierto es que una corta parte del relato que publicó «Vendredi» coincide con otras informaciones aparecidas en la prensa de todo el mundo sobre lo ocurrido el 12 de octubre de 1936 en la Universidad de Salamanca, pero lo transcribimos íntegro: incluyendo la breve explicación previa escrita por la Redacción del mencionado semanario pese a que incurre en el mismo error que cometió Mr. Hugh Thomas, en su libro, como lo cometieron otros escritores de diversas nacionalidades al afirmar que al iniciarse el «Movimiento Nacional» de la anti-España Miguel de Unamuno hizo repetidas manifestaciones públicas de adhesión total en favor de aquél.

Entre las cosas más vituperables que se han dicho al respecto, en este mismo año de 1965, que hablamos sobre el caso del ex-rector salmantino, se destaca lo escrito por Ramón Sender. Los «pasos» de este exiliado español por tierras americanas, desde el primer lustro, en particular, de la séptima década del siglo XX, van dejando «huellas psicológicas», bien hondas, **imborrables**, señalando, sin duda alguna — para el conferenciante al menos —, que este singular detractor de Unamuno se dirige hacia la anti-España a convivir en armonía con los enemigos más crueles de la España del Quijote.

Nos es penoso — hasta el punto que nos violenta el hacerlo — juzgar a una persona en mal sentido; pero en el caso Sender consideramos necesario juzgarlo por haber éste juzgado antes a Unamuno del modo más absurdo, falso y maligno.

Sí, nada agradable es tener que exponer un con-

cepto tan **negativo**, por in-sociable e in-humanitario, de una u otra persona o de un no-hombre cualesquiera llamado o no Ramón Sender que lástima más que indignación nos inspira.

Antes, durante y después de 1936-39 en España siempre hemos actuado o accionado en el medio familiar y social de acuerdo con nuestras propias reflexiones sin tener en cuenta cómo piensan otras personas, por afines que sean en ideas y sentimientos — aunque fundamentalmente estemos de acuerdo con éstas, con las consecuentes —, sobre un mismo asunto o problema. Y hoy tenemos que confesar — repito, una vez más, que hablo en nombre de los que coincidimos — que pese a saber que íbamos a encontrarnos muy solos — o casi solo el que está haciendo uso de la palabra en este salón del Ateneo de Cuernavaca — manifestamos, en alta voz, clara y firmemente, que Ramón Sender al situarse frente a Unamuno de la manera vil que lo ha hecho **proyecta su acercamiento al régimen franquista, su interés in-sano de obtener, como un bien egoísta, inferior, propio apenas de animal irracional, la venia del mismo dictador-verdugo de España: de Franco.**

Ante los datos psicológicos que Sender ofrece públicamente, por escrito, no cabe pensar que nos equivocamos al expresar cual es su verdadera personalidad actual, la definitiva, al parecer, como pocos errores — o ninguno ya, generalmente hablando — pueden cometerse en Paleontología comparada desde Cuvier a nuestros días. Y, por lo tanto, al descubrirla no queremos ocultarla. El silencio, por nuestra parte, callar significaría solidarizarnos con las infamias contra Unamuno escritas en México por Ramón Sender, publicadas y propagadas por Fidel Miró que así se solidariza con dicho escritor en sentido pro-franquista.

Sin embargo estamos convencidos que el sujeto que juzgamos, en la medida condenatoria que merece, será defendido por la mayoría de las personas bienintencionadas de todo el mundo..., hasta el día que descubran la verdad. Aquí mismo, en este local y al exterior, en Morelos, en fin, han alzado su voz, defendiéndolo, tres distinguidos profesores de la Universidad morelense. Lo hicieron, en particular, por ser admiradores de la literatura de Sender. Empero en seguida se retractaron: tan pronto probamos cuán injusto, ruín y cruel este sujeto es basándonos en sus propias palabras escritas, que re-



producimos, y en otras muchas que no transcribimos: «Unamuno de acuerdo con su filosofía reaccionaria — afirma Ramón Sender — siempre estuvo al lado de la Iglesia, de los terratenientes y del militarismo nazifranquista».

Al terminar de transcribir este ofensivo concepto anti-unamuniano nuestras conciencias universalistas de exiliados hispanos se enardecen y sublevan. Proclamamos, una vez más, que nos solidarizamos con la última actitud de Unamuno, con su postrer legado ético, social e intelectual. Y el «espíritu» de justicia, que nos hace defenderlo, reclama aclaración y comprobación pública al respecto que confunda a sus detractores.

Es preciso poner al descubierto, inmediatamente, la mentira y la maldad inauditas de sujetos aviesos que escriben a tanto la línea al servicio de Franco, de la Política cualesquiera o en espera de favores de ésta en el futuro y de aquél en el presente.

Antes pues de hacer la transcripción de lo relatado en «Vendredi» decimos, sin más espera, presentar una prueba que destruya, totalmente, la falsa, torpe y maligna versión difundida por los Sender de toda laya.

En defensa de lo que consideramos Verdad presentamos el testimonio más imparcial y mejor informado que pueda encontrarse sobre el caso Unamuno: a Abel Plenn que estuvo al servicio del Tío Sam como jefe de «Análisis de Propaganda de la Oficina de Asuntos Interamericanos», puesto que dejó vacante al serle encomendada la «Oficina de Información de Guerra del Gobierno de los Estados Unidos» en la España franquista.

El Sr. Abel Plenn que, por su cargo, tuvo en sus manos, a su entera disposición, el archivo norteamericano con todos los informes de cuanto ocurrió y siguió sucediendo en las zonas franquista y antifranquista desde el 18 de julio de 1936 — hasta después de terminar la segunda guerra mundial — de la línea cuatro a la nueve de la página 130 de su libro «Viento en los Olivares. La España de Franco vista por dentro», editado en 1947, dice:

**«Unamuno se abstuvo de prestar su adhesión abierta a la rebelión dirigida por Franco, limitándose a permanecer en Salamanca, ciudad que quedó comprendida dentro de la zona nacionalista desde el principio de la guerra y que fue la primera sede del Gobierno de Franco antes de su traslado a Burgos.»**

Sin embargo ya hemos leído lo escrito por Sender publicado por Fidel Miró en la revista anti-libertaria que dirige titulada «Comunidad Ibérica», de la que es principal (?) sostenedor: «Unamuno saludó con entusiasmo la sublevación de los militares y de los terratenientes (bendecidos por la Iglesia) y elogió a Franco.» Es tanto como decir que «prestó a éste su adhesión abierta», lo contrario afirmado por Abel Plenn.

Al caer Salamanca en poder de las fuerzas fasciofranquistas, en el mismo primer minuto que éstas se alzaron, sin haber encontrado resistencia alguna, Miguel de Unamuno no se quedó — o «limitó» como dice A. Plenn — voluntariamente en dicha ciudad. Bien sabido es ya que sus guardianes te-

nían la orden de disparar sus armas contra Unamuno en el momento que le vieran poner el pie en un automóvil para alejarse de su domicilio-cárcel. La orden era estricta, severa, terminante: «tirar a matar».

De tal orden estaba enterado Unamuno. Este se vio forzado, pues, a permanecer en Salamanca, como prisionero, hasta su «muerte». Equivocado está, por lo tanto, Abel Plenn al afirmar que el exrector salmantino se «limitó» a permanecer en dicha ciudad. Pero dado el cargo que ostentó en España representando al Tío Sam es lo más, al parecer, que ha podido o querido manifestar al respecto, y es bastante: que **«Unamuno no prestó su adhesión abierta a la rebelión dirigida por Franco»**; y menos en privado, añadimos nosotros, como consideramos haberlo probado. Y lo confirma, con claridad meridiana, cuanto reproducimos más abajo de la mencionada publicación gala.

No está por demás repetir — ya que miles de veces desde el año de 1936 se han repetido los ataques contra Unamuno — que lo escrito por el autor de «Viento en los Olivares. La España de Franco vista por dentro» refuta lo que «Vendredi» expone al principio de su relato y desmiente, en particular, lo dicho por Ramón Sender y por cuantos como Miguel Jiménez Igualada, coinciden o lo acompañan en la fea y mala obra de calumniar a Unamuno. A éste M. J. Igualada lo trata por escrito, en un libro, de «cruel» cuando los crueles fueron — y son — sus carceleros, los que continúan siendo los verdugos de la España del Quijote.

Ahora preguntamos: ¿No es más de creer, mil veces, lo expuesto por Abel Plenn que lo publicado al respecto por Ramón Sender y compañía? Sí, a nuestro entender.

He aquí lo publicado en el semanario francés «Vendredi»:

«Un periodista extranjero que ha llegado recientemente de Salamanca, nos hizo entrega de las siguientes notas descriptivas de la sesión celebrada en la Universidad de Salamanca en la que Miguel de Unamuno, que se hallaba en esta ciudad cuando estalló la rebelión, y que se puso desde el primer momento de lado de Franco y los generales traidores indica que había cambiado bastante de manera de pensar. Podemos asegurar de modo rotundo que este relato se ajusta en todo a la exactitud más rigurosa».

«El 12 de octubre de 1936, con motivo de la apertura de cursos en la Universidad de Salamanca, el señor Maldonado, profesor de literatura, pronunció el discurso. Era un conjunto de lugares comunes, que la coacción obligaba a exponer, sobre la patria y la antipatria, la España y la anti-España, etc., y terminó con una dura crítica de los vascos y de los catalanes que reclaman la autonomía.

«Presidía esta sesión inaugural don Miguel de Unamuno, ostentando la representación del general Franco. Aunque no tuviese intención de intervenir, el ataque dirigido contra los vascos provocó, por su parte, una apasionada réplica:

«Se ha hablado aquí de España y de la anti-España. ¡Pues bien! Yo afirmo que en los dos lados hay patriotas y anti-patriotas. Yo me considero



atacado como vasco, y el Obispo de Salamanca, que está a mi lado, es catalán. Nosotros dos somos españoles como vosotros. Del lado rojo, nos dicen que las mujeres van a luchar al frente. En este lado las mujeres no toman noblemente parte en la lucha, pero, llevando medallas e insignias, asisten a los fusilamientos y a las ejecuciones.»

«En este momento se produjo un escándalo indescriptible. El general Millán Astray se levantó gritando: «¡Muera la inteligencia, viva la muerte!» Este grito sacrilego, en la Universidad de Salamanca, causó una enorme sensación. El profesor Bermejo protestó, e hizo notar: «¡Estamos aquí en la casa de la inteligencia!» La mujer de Franco que asistió a la fiesta, se desmayó. El poeta monárquico Pemán, exclamó: «¡No! ¡No digamos que muera la inteligencia, sino, mueran los malos intelectuales!»

«Desde la Universidad el señor Unamuno se dirigió al Casino, donde fue objeto de una estrepitosa silba y donde se le retiró inmediatamente la condición de socio que poseía desde su fundación.»

«A partir de aquel instante, la Junta de Burgos dio órdenes para que fuese estrechamente vigilado, haciéndole ir acompañado a todas partes, por un agente de policía. No se le dejaba ni un solo momento, y se había encargado a los agentes de vigilancia que tenían la misión de acompañarle que disparasen sobre él a dar con sólo verle poner los pies en el estribo de un coche.

«Yo pude, sin embargo, burlar la vigilancia de la policía y hablar un día durante más de dos horas con el antiguo Rector de la Universidad Salmantina. He aquí lo que me manifestó:

«Estoy aterrizado — me dijo don Miguel — por las violencias, el sadismo, la crueldad inconcebible de la guerra civil vista desde el lado nacionalista. Acabo de recibir una carta del frente, de un joven escultor vasco muy conocido. Estaba llena de lugares comunes, y acusaba a los «rojos» de haber arrancado los ojos a los niños, violado a las monjas, etc. Yo comprendí perfectamente que la carta le había sido dictada por la censura militar, y le contesté textualmente: «Es usted un ingenuo; yo sé que su carta ha sido dictada, y le contesto, precisamente, para que vean los censores que no se me engaña fácilmente. Por otra parte, todas las indignidades que usted me cuenta como habiendo sido cometidas por los «rojos», y en las cuales yo no creo de ninguna manera, no son más que pálidos incidentes si se las compara con la crueldad, el sadismo sistemático y organizado, por los cuales vemos aquí, cada día, fusilar a las personas más honradas y las más inocentes, sencillamente porque son liberales y republicanas. Y fíjese usted bien que no se trata aquí de actos individuales o indisciplinados, sino de órdenes colectivas dadas por el Estado Mayor que se dice nacional. Todos estos crímenes se ejecutan friamente, como respuesta a la consigna contenida en el doble grito de ese general demente que se llama Millán Astray: «¡Muera la inteligencia y viva la muerte!»

«— ¿Qué piensa usted, don Miguel, de la actitud de las mujeres en esta guerra civil?

«— Son peores que los hombres. ¡Estas jóvenes y

estas mujeres, estas solteronas vírgenes y piadosas que han pasado su vida en el celibato y en el renunciamiento, van a buscar en el espectáculo de las ejecuciones el estremecimiento que no habían sentido nunca!»

«Mi conversación con Unamuno se prolongó todavía un buen rato, su indignación subía de tono a medida que relataba los excesos cometidos, por las gentes de orden, los defensores de la religión y de la familia. Su elocuencia alcanzaba un tono bíblico:

«— Franco recuerda mis declaraciones por la defensa de la civilización cristiana y occidental. Pero yo quisiera hablar de su defensa por medio de los métodos «cristianos» y no por medio de los métodos de militarismo brutal e ignorante, por la violencia, por el asesinato.

«Cuando pienso — continuó don Miguel — que a una joven que iba a pedir clemencia para su marido, condenado a muerte, solo porque era sospechoso de simpatía hacia los republicanos, el Gobierno de Salamanca, le respondió:

«¡Qué quiere usted! Es como en las corridas. Cuando el público pide caballos, hay que dárselos.»

Y Unamuno, entonces prácticamente prisionero de los rebeldes, terminó la conversación exclamando:

«— ¿Ve usted? Lo que estas gentes odian por encima de todo es la inteligencia. Son los enemigos jurados de todo lo que el espíritu representa en el mundo, en oposición a la fuerza brutal y ciega de destrucción y violencia.»

Unamuno sabía que sus declaraciones hechas en privado serían publicadas en Francia. Obró a sabiendas que significaban un claro y decidido desafío al régimen franquista. Sin embargo las hizo sin temor a chocar contra las fuerzas medievales. Al contrario: se alegró tener otra oportunidad de enfrentarse a éstas y que el mundo todo supiera que siempre estuvo en rebelión permanente contra la anti-España; en público, a viva y alta voz, desde el paraninfo de la Universidad salmantina para que lo oyeran hasta los sujetos más «sordos»; en privado, ante persona cualesquiera, sin prevención alguna fuera o no periodista; y por medio de la correspondencia a sabiendas que era leída y «analizada» por los «censores».

La carta que comentamos dictada por los «servicios» de investigación psicopolíticos-criminógenos del Movimiento Nacional nazifranquista tenía, indudablemente, por objetivo psicológico sondear el estado de ánimo de Miguel de Unamuno, ofrecerle la oportunidad de rectificar, por escrito, su conducta agresiva contra el franquismo, que cediera aunque tan solamente fuera por miedo a morir, por conservar, algún tiempo más, su existir físico; averiguar, en fin, con la respuesta que diera, si estaba o no dispuesto a someterse al Estado medieval o qué se disponía a seguir afirmando y haciendo en lo sucesivo para tenerlo en cuenta en el sumario que le incoaban o «fabricaban» — del que hablaremos más adelante — para procesarlo y condenarlo o no a muerte «legalmente».

(Concluirá en el próximo número.)



# EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de Miguel de Tolocha <sup>(1)</sup>

## ANTES DE NUESTRA ERA

AÑO 500

En esta fecha ya se estableció el dilema moderno relativo al valor de la IDEA en contraste con el valor de la COSA.

Los partidarios de la primera admiten la victoria de la palabra, más generosa que el objeto; vive aquella cuando éste hace miles de años que ha muerto. Para Platón y Aristóteles será así. Para Pascal, sin embargo, la palabra no tiene tanta virtud.

Y en efecto, materialistas no. En cuanto a idealistas... gran riesgo corre el que admite todo literalmente.

Admitir ciertas ideas es más difícil que creer en el Dios de la Biblia. Ya lo veremos a lo largo de estas páginas.

AÑO 436

Decimos año 436 antes de nuestra era por vicio cristiano, ese Cristo judío que tanto ha dado que hablar; no obstante este 436 es para otros pueblos el año primero de la olimpiada 86.

Desde luego es menos babilónico quedarnos con nuestro calendario y tiempo.

Bueno pues, este año 436 a.c., vio el nacimiento de Isócrates el Ateniense.

Hijo de un comerciante de instrumentos de música, contruidos por sus obreros — llamados entonces esclavos — sus escritos ya que no su

elocuencia le han dado inmortal celebridad.

El estudio de su vida queda recomendado.

AÑO 404

Aún no había naciso Francisco Franco, pero ya había tiranos. En efecto, en este año el tiranicida Trasibulos acabó con el gobierno conocido bajo el nombre de los Treinta Tiranos de Atenas.

El caudillo no nació entonces pero Trasibulos sí.

AÑO 379

Sin embargo 27 años más tarde nuevos tiranidas debieron surgir. Estos fueron Pelopidas y Epaminondas, que acabaron con los gobiernos tiranos de la oligarquía tebaida y lacedemonia.

De ahí que se concluya que acabar con los tiranos no implica forzosamente que se acabe con las tiranías.

Ya lo dijo Calígula: «Me matáis inútilmente porque ya tengo un sucesor designado.»

AÑO 178

Roma, es decir, el imperio romano es inmenso, pero ya encuentra rebeldes; la revuelta social cundía sobre todo en la Celtiberia septentrional. Allí estaba Viriato. Allí y entonces tuvo lugar Numancia.

Desde entonces cierto espíritu numantino preside los destinos del español.

## SIGLO 1 DE NUESTRA ERA

En este siglo se organizan las comunidades religiosas. La Iglesia toda-

via no era la Banca más nutrida del mundo y ante el dilema de verse siempre pobre o depender del obispo más adinerado, escogió las comunidades que a su ver evitaban las dos cosas.

Recogió dinero — las comunidades han desaparecido, pues todas terminaron en órdenes monásticas, famosas son las de los jesuitas en el Paraguay — ...y aún no lo ha soltado.

Ultimamente perdió, se dice, unos 30 millones de francos gracias a la inteligencia y arrojo del sacristán mayor de Lourdes.

AÑO 50

Pero con el intento de organizar al mundo en comunidades despertó en ciertos religiosos una moral superior que los colocó frente al papado declarándose enemigos de la especulación.

Como el papado tenía ya establecido el pacto con el César, sus riñones resistieron al estacazo y continuó especulando.

Con 2.000 años de experiencia no es difícil comprender por qué hoy es el mayor especulador del mundo.

AÑO 80

Empiezan a publicarse los escritos de un tal Basilides. Reinaba a la sazón Antonio el Piadoso.

El más manoseado de los escritos se titula «Filosofumenas». Es decir, humana filosofía que colocaba al hombre, quieras que no, frente a la teología.

Alusiones a Basilides se encuentran en «Stromates», de Clemente de Alejandría, y en el «Catalogue de Irene», así como en «Contra Habresios», de Epifanio.

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fechas. — LA REDACCIÓN.



AÑO 90

*Se termina el periodo de 40 años de literatura dicha apostólica, inclinada hacia lo popular y lo útil.*

*Venció la literatura de la adulación y de la aristocracia.*

*Aún dura hoy bajo el nombre de culto a la personalidad, literatura burguesa, de gabinete y periodismo que sólo sabe mojar la pluma en el tintero del presidente director general.*

*Uno de los vencidos fue San Clemente, cuya biografía, fábulas teológicas aparte, debería tener su sitio en todas las bibliotecas obreras.*

AÑO 97

*San Clemente divulga su escrito conocido como «Epístola de San Clemente»; después este hombre tuvo que romper su pluma.*

SIGLO II

*Sigue la lucha de tendencias en el seno de la Iglesia: Por un lado la orientación oficial y por otro la de los apostólicos.*

*Se adhieren al cristianismo algunas individualidades instruidas de Grecia. Entre éstas Aristides, apo-*

*logista de Antonino el Píaso, Justino, autor de «Diálogos con Trifón». Pero, en todo hay un pero, en su concepto el cristianismo no tenía nada de divino: el evangelio es la continuidad de Platón y de los estoicos, decían.*

*Contra éstos y los apologistas está el papado, Tertuliano, Taciano, Hermias, etc. Este último, autor de un libro de época titulado «El ridículo en los filósofos».*

*Aparece también el gnosticismo apellidado Primera Herejía.*

*Las escuelas del gnosticismo duran dos siglos.*

(Continuará)

Así, cuando en las noches estrelladas, claras, magníficas por su esplendor y por su calma aparente, observemos ese cuadro admirable de estrellas de todas magnitudes, de constelaciones, de nebulosas, la más grande en apariencia la Vía Láctea, a la cual pertenece nuestro sistema, no creamos extasiarnos ante una cosa estática, sino pensemos que estamos en presencia de un laboratorio de soles y de mundos, en el que los hay de todas las edades, algunos que quizás murieron y resucitaron, otros que acaban de nacer, otros que están sucumbiendo para rehabilitarse y rehabilitarse más tarde. Pensemos que admiramos una máquina de funcionamiento eterno, instalada en un local infinito, todo él lleno de maravillas. Y no pensemos más; admiremos solamente, pues la pregunta suprema de «¿Quién lo hizo? ¿Por qué lo hizo? ¿Para qué lo hizo?» nuestro cerebro, que forma parte con nosotros de esa máquina infinita y eterna, es y será siempre incapaz de explicarse a sí mismo que, como hemos querido decir, es también Universo.

ALBERTO CARSI



se extendió por España con una velocidad fabulosa. Según el historiador Laveleye, en el año 1873 contaba allí con 300.000 afiliados. Si este número fuese exagerado, hubo, no obstante, según las apreciaciones más insignificantes de sus adversarios, por lo menos 60.000 miembros (7).

Las secciones de la Internacional estaban dirigidas según los grupos de oficio, es decir, en el sentido de los sindicatos actuales, luego se federaban entre sí (8). El principio de la Internacional, inspirada por el espíritu bakuninista en España era la posesión de los medios de producción, de las minas y de la tierra por los grupos profesionales (sindicatos), el consumo, sin embargo, debía ser organizado en el futuro de un modo colectivista, es decir, según el principio: «a cada uno el producto íntegro de su trabajo», o sea, por lo tanto, propiedad común de los medios de producción y propiedad privada de los productos. Ya entonces fue propagada como táctica la huelga general revolucionaria y la huelga general. Aparte del colectivismo, vemos por consiguiente en el principio de la vieja Internacional española, una gran analogía con el actual sindicalismo (9).

En junio de 1870 tuvo lugar en Barcelona el primer congreso de las secciones de la Internacional de la «Región Española», donde, como punto principal, fue adoptada la siguiente resolución:

«El congreso recomienda a todas las secciones de la Internacional que renuncien a esa acción corporativa que tiende a realizar la transformación social con ayuda de las reformas políticas nacionales y las estimula a dedicar toda su actividad a la organización federativa de los grupos de oficio (sindicatos) que constituyen el único medio para asegurar la victoria de la revolución social. Esta Federación es la representación verdadera de los trabajadores y debe ser conducida fuera de todo gobierno político».

La Internacional fue fundada en España por adeptos de las ideas de Bakunín, por cuyo espíritu quedó también completamente dominada. En el interior de la Internacional española surgió también independientemente de la **Alianza Internacional de la Democracia Socialista de Ginebra**, la **Alianza** (10) española que era una organización completamente secreta, cuya existencia permaneció secreta y desconocida hasta para los internacionalistas que no pertenecían a ella. La Alianza española tenía la misión de relacionar entre sí a todos los elementos más activos de la Internacional y mantener los fines antiautoritarios revolucionarios de la Internacional.

Ya en 1869 publicó Rafael Farga Pellicer la hoja «La Federación», que defendió los puntos de vista de la Internacional. Surgieron pronto otros periódicos: **La Solidaridad**,

# Páginas de la historia del Proletariado español (1848 - 1907)





tiempo que la sublevación contra el imperio en Francia, tomó parte de un modo distinguido el proletariado: la propaganda del federalismo, que también halló entre los trabajadores extraordinariamente amplias y hondas raíces, fue la causa que desde temprano todo el proletariado español reconociera el federalismo como la forma más libre de toda organización y que desde entonces nunca fuera atraído hacia las ideas del centralismo, sea en la política, sea en otra organización cualquiera.

Francisco Pi y Margall, uno de los más grandes y enciclopédicos sabios del siglo pasado, tuvo un enorme influjo en el desenvolvimiento intelectual de sus contemporáneos; difundidos en sus escritos hallamos pasajes que defienden claramente el principio del anarquismo como consecuencia lógica del federalismo. El que después debía llegar a ser presidente de la República española, escribió. «También la República es aún violencia y tiranía»; «todos los hombres son ingobernables»; «toda dominación es un absurdo».

Mientras tanto fue fundada en Londres la Internacional (3) cuya ala bakuninista defendió bajo el nombre de **Alianza de la democracia socialista** el principio del federalismo como forma política.

## II

### LA REVOLUCION ESPAÑOLA Y LA INTERNACIONAL (1868-1876)

En el año de 1868 estalló la revolución en España, los Borbones fueron depuestos y después de un interregno fue importado un nuevo rey, que debía regir constitucionalmente al país (4). En ese tiempo de efervescencia y de expectación, que generalmente es el más apropiado para aceptar nuevas ideas, llegó Giuseppe Fanelli — un amigo personal y el brazo derecho de Bakunin — a Madrid para fundar en España la Internacional. Las ideas no estaban aún en aquella época aclaradas y precisadas, y eso explica que Fanelli, un revolucionario que tomó parte en las revoluciones de su tiempo en Italia, Polonia y España, propagandista de la Alianza bakuninista, fuera al mismo tiempo también diputado italiano (5). Consiguió fundar en Madrid el primer grupo de la Internacional, en el que participó el tipógrafo Anselmo Lorenzo, que desde entonces hasta hoy ha quedado fiel al movimiento.

La propaganda cayó en tierra fértil, pues la Internacional



En noviembre del mismo año hubo revueltas de carácter económico en Zaragoza y Valencia. Especialmente en Zaragoza los rebeldes se apoderaron de los depósitos de granos y de las mercaderías de las barcazas surtas en el Ebro. La milicia que estaba fuertemente afectada por el espíritu socialista, hizo causa común con el pueblo. Lo mismo sucedió también en Valencia, y en los años siguientes acontecieron tales sucesos en las fábricas, molinos, almacenes de trigo y panaderías en todas las ciudades de Castilla: Valladolid, etc., donde los participantes en el movimiento son revolucionarios conscientes y califican orgulosamente sus actos como «expropiaciones».

Las ideas comunistas libertarias hallaban ya entonces una adhesión especialmente fuerte entre los campesinos de Andalucía y la expresión teórica de su objetivo era la «república comunista». De las filas de esos republicanos comunistas libertarios salió Fermín Salvochea, sobre el cual se hablará más adelante.

Los adeptos a esas ideas estaban agrupados en una organización secreta revolucionaria que en junio de 1863 resolvió una sublevación armada en Loja bajo la dirección de Pérez de Alamo. El movimiento comenzó con mil hombres armados, que pronto creció como una avalancha hasta treinta mil hombres, a los que adherían los rebeldes bajo el grito de «¡Viva el comunismo!» Al principio fue siempre victorioso contra la guardia civil y los pequeños cuerpos de tropa; sin embargo, después de varios días, cuando el gobierno pudo reunir contra los rebeldes las tropas de varias provincias, en algunas batallas sangrientas de varias horas de duración, fueron vencidos y deshechos.

De los prisioneros, veinte fueron sumariamente fusilados y más de cuatrocientos deportados a las colonias penales de Cuba y Filipinas.

Aparte del comienzo de las corporaciones — movimiento sindical — vemos también en esa época el desenvolvimiento de un movimiento cooperativo bastante fuerte, los ensayos de los trabajadores para mejorar su situación mediante la fundación de cooperativas de producción. El movimiento era indudablemente favorecido por las ideas mutualistas de Proudhon entonces difundidas.

Junto a estos movimientos puramente de clase adquiría también firme base en todas las clases de la población otra idea revolucionaria, la idea de la república federalista libre. Su más significativo propagandista era Francisco Pi y Margall, que estaba influenciado fuertemente por las ideas económicas y federalistas de Proudhon. Como en todas las corrientes revolucionarias, también en este movimiento a favor de la república, que se extendía en España al mismo

## PROLOGO

Como el más salvaje y el más cruel enemigo de todas las aspiraciones de libertad, el presidente español de ministros Cánovas del Castillo escribió la historia del pueblo español durante su período entero de gobierno con sangre y lágrimas. Ya viejo y próximo a su fin, quiso aún coronar la obra de su vida — como esperaba —, por la aniquilación definitiva del espíritu revolucionario, que se anunciaba entonces en España por un poderoso movimiento anarquista creciente y también en Cuba y en Filipinas por la revolución de la independencia.

Obra suya fue la horrorosa tragedia de Montjuich, obra suya la guerra de Cuba, donde dejaron su vida 300.000 soldados españoles, una guerra que según sus piadosos deseos y según sus propias palabras debía durar mientras «quedaran un español y una peseta».

La opinión pública estaba unánime en atribuir a Cánovas la culpa de todos los padecimientos del pueblo español. El pueblo entero le detestaba: el escritor que iba a la cárcel por «crímenes de pensamiento», la clase media, que tenía que sufrir bajo la miseria general; el trabajador que pensaba en sus amigos ajusticiados en el maldito castillo de Montjuich, todo el pueblo, que debía entregar para una guerra injusta sus hijos y su dinero, saludó la muerte del tirano como la aurora de la libertad y no disimuló sus vivas simpatías por el hombre que ofrendó su vida para librar a la humanidad de ese monstruo. En un momento Angiolillo hizo más para el ideal anarquista en España que diez años de propaganda en mítines y periódicos.

La muerte del tirano llevó la confusión y el espanto a las filas de los reaccionarios, que ahora debieron retroceder. Volvieron los desterrados y los presos para ocupar de nuevo su puesto en la lucha. No hay que olvidar que la enorme campaña periodística en Europa y en América había podido conseguir que se hiciera justicia a los supervivientes de Montjuich. Pero Angiolillo logró esto en un minuto. El hecho de Angiolillo nos prueba la superioridad de la acción sobre el discurso.

El proletariado español puede mencionar no pocos episodios heroicos en su lucha titánica contra los opresores y por tanto algunas hojas interesantes de su historia, como las escritas en las páginas siguientes de un modo vivo, bien que en cortos y someros rasgos. Estas páginas nos muestran al proletariado español en su preparación y en su lucha por la libertad y la dicha, en una lucha en que se adelantó a menudo con generoso ejemplo al proletariado de otros países. — *Pedro VALLINA.*



## ANTES DE LA INTERNACIONAL

Quizá en ningún país de Europa experimenta el proletariado un martirio tan terrible, persecuciones tan espantosas como en España. Ni en la misma Rusia adoptó la manía de las persecuciones una forma tan atrozmente demoníaca como en el país de la Inquisición. Así como en Rusia la opresión es bárbara, brutal y salvaje, en España las persecuciones son diabólicamente refinadas y crueles (1).

\*\*

Ya en 1848 hubo en España diversas corrientes socialistas que en parte estaban inspiradas por el espíritu de los fourieristas franceses y de Cabet, pero que más tarde sufrieron principalmente el influjo de las ideas de Proudhon y de Fernando Garrido, un escritor importante y el más conocido apóstol socialista en España en los primeros veinticinco años de la segunda mitad del siglo pasado. Garrido fue el que fundó en 1847 un periódico socialista en Madrid, que, naturalmente, fue prohibido un poco después (2). Vemos también ya desde 1840 un movimiento sindical en las regiones industriales del país. Los sindicatos fueron prohibidos pocos años después, y como éstos, a pesar de todo, continuaban existiendo secretamente, fueron implantadas duras leyes de excepción contra el movimiento obrero.

Como las persecuciones se hacían siempre más insoportables, estalló el 2 de junio de 1855 la primera huelga general de España, proclamada por las organizaciones obreras secretas. Los trabajadores de Barcelona y de un gran número de ciudades menos importantes de Cataluña abandonaron al mismo tiempo las fábricas con sus banderas y al grito «¡Asociación o muerte!» para combatir por el derecho a la organización. Se llegó a luchas y barricadas y en esa ocasión un diputado que quiso apaciguarlos fue muerto por los obreros. La huelga general fue terminada después de nueve días, cuando se reconoció la libertad de las asociaciones y la legalidad de los sindicatos. Pero el resultado de esa «conquista» de la legalidad de los sindicatos fue que ahora las autoridades sabían exactamente en todos los desórdenes a quien detener y por tanto podían perseguir despiadadamente a todos los jefes conocidos.



# Detractores del anarquismo de ayer y de hoy

por F. Alvarez Ferreras

**D**ETRACTORES de ayer lo fueron Carlos Marx en el seno de la Internacional en pugna contra Bakunin, al que calificó de espía al servicio del Zar y de todas las mayores vilezas, sin haber aportado jamás ninguna prueba a sus difamaciones, sólo porque Miguel Bakunin, muy inteligentemente, sabía oponérsele a sus diatribas autoritarias, exponiendo con justeza las consecuencias y causas que acarrearía en la Asociación el aceptamiento de los puntos de vista de los socialistas autoritarios. Así fue como Marx, reunió sus piezas de un expediente contra el Oso de Siberia, con el apoyo de su colaborador Outine, mientras ese mismo Bakunin traducía la obra «El Capital» al ruso.

Posteriormente, sus discípulos, los bolcheviques, acusaron al anarquismo de todas las mayores bajas, llegando incluso a asesinar lentamente, enviándolos a las estepas siberianas, a muchos de esos grandes revolucionarios y libertarios, de los que podríamos llenar listas enteras con sus nombres. Stalin fue, con su máquina del Partido Comunista, el responsable de las destrucciones de las Colectividades aragonesas en España y el eliminador número uno de sus opositores anarquistas y otros, como Berneri, Durruti, Nin, etc., que pagaron con sus vidas el amor a la causa del pueblo, su revolución social.

Igualmente, los social-demócratas alemanes, que acusaron a los anarquistas de los desastres que anteriormente y después de la República de Weimar, se sucedieron en los medios de la clase trabajadora, y a los que acusaron y difamaron todo lo que pudieron, fueron sin embargo esos demócratas de cartón, los que abrieron el camino al Tercer Reich para que desencadenara con sus tropas de élite, la Gestapo y los SS, la matanza mayor que el mundo haya conocido hasta hoy, mientras los anarquistas eran eliminados con saña, por ser los más decididos, sinceros y sacrificados en sus luchas contra el poder central. Leyendo a Rudolf Rocker en su gran obra, «Revolución y Regresión», se juzgará pronto y mejor la traición de los continuadores de la dictadura del proletariado, y la nobleza, honradez, amor y desinterés total por la causa del verdadero socialismo, de los libertarios alemanes, que muchos de ellos murieron en las luchas ásperas de las calles y otros tuvieron que exiliarse a París y Lon-

dres para poder salvar sus vidas y continuar la batalla por la redención humana.

Detractores interesados los hay hoy en día en abundancia, por estar el Anarquismo de moda como concepción filosófica, social y revolucionaria, y por ser muy fácil hacer con él, muy buenos negocios al haber «pasado» (según decir de algunos), de utopía a la realidad, constatando actualmente a muchos escritores e intelectuales, no formales y mucho menos sinceros y realistas, querer dar «relieve» a su manera, a esa concepción humana, sin desperdiciar para lograrlo, ningún aldabazo callejero, ninguna oportunidad incorrecta ni ninguna ocasión lucrativa, procurando unos hacer sus mercados y los otros el intentar personificarse, ya que de otra manera no lo hubieran conseguido jamás. Les podríamos haber perdonado en sus ambiciones, si, por lo menos, se hubieran dedicado francamente y sin ningún escrúpulo a honrar la verdad, a detallar hechos reales, más el caso no es ese. Muchos libros se han escrito relatando la acción y obra de los anarquistas, pero raras excepciones de escritores lo describieron inclinándose hacia la veracidad de los hechos ocurridos, contribuyendo con ello a ayudar en mejor forma a la historia, que tendrá mañana, un mañana ya no lejano, sus consecuencias y repercusiones humanas en beneficio de la comunidad Pueblo.

James Joll, el autor del libro «Los Anarquistas», nos relata una mezcla de errores y de falsificaciones que nos deja en mal lugar a los que por ventura o por desgracia hemos vivido episodios de luchas heroicas que contradicen ellas solas las versiones, muchas en el libro citado, sobre los caracteres de los anarquistas y sobre los fundamentos del anarquismo. Para querer justificar lo injustificable, se apoya muy equivocadamente en la biología criminal, intentando hacernos creer, que por tener un individuo gruesos labios o ser impotente sexual a la vejez es automáticamente un desequilibrado, un bruto, una bestia feroz y, que por tal causa, los anarquistas padecemos o padeceríamos todos de esas anomalías físicas que nos imposibilita el tomar parte en la reforma de la sociedad decadente actual. Nunca leí a un Cesare Lombroso, médico y criminalista, que consideró al criminal como un enfermo, semejante aserción, ni tampoco a Alexis Carrel en su «Incógnita del hombre», ni tampoco igualmente al ilustre y gran investigador biólogo actual,



Juan Rostand, en sus importantes trabajos sobre la partenogénesis experimental. Juzgar a una persona por sus labios o por sus deficiencias sexuales a la vejez, ¿no es ridículo? Biológicamente ¿quién es aún hoy el individuo que pretenda jactarse de conocer a fondo al diminuto ser humano y juzgarlo por sus formaciones o deformaciones corporales internas o externas cuando cada uno de nosotros somos muy diferentes en nacimiento y hasta en la muerte? Procurar hacer negocio con el nombre de Anarquismo es actualmente cuestión positiva, constatando que esta concepción social y humana penetra cada día más en el espíritu juvenil libre que aspira a una nueva forma de vida al margen de todo autoritarismo paternal, educacional y gubernamental, y por haber llegado a la conclusión, después de rudos estudios, que el único y verdadero camino para llegar a esa meta, a ese fin ansiado, a esa cúspide de pendiente escabrosa pero jamás imposible su ascenso, si a ella se va con entusiasmo y fe, es el Anarquismo, vehículo capaz de vencer todos los obstáculos y triunfar, implantando la era de la felicidad humana. Escribir hoy sobre anarquismo es un «business» beneficioso aunque sobre él se digan cosas muy desplazadas de la realidad, pues el solo nombre de esta concepción, no prostituida, que el filósofo de Besançon y autor de «¿Qué es la Propiedad?», diera el nombre de Anarquismo, es más que suficiente para desencadenar una carrera a las librerías y agotar en pocos días una edición de millares de ejemplares. Pero lo que no es fácil, aún siéndolo, para muchos intelectuales, con título o sin él, es basarse en la verdad, es resumir sana y noblemente la realidad sin desbaratar los hechos, episodios y acontecimientos sociales y revolucionarios.

Arte de escribir sin arte, Felipe Alaiz ya nos lo señaló muy bien, pues es un traje que indumenta a muchos escritores salidos de las Academias.

Me place dar a conocer a los lectores y muy particularmente a los ácratas, por el interés enorme que él contiene y con alguna analogía a la obra de James Joll y a una distancia de 63 años, el análisis que de los anarquistas y del anarquismo nos brindaba la «Revue Politique et Parlementaire» del 10 de septiembre de 1906, por la pluma de su colaborador, diputado de la Sarthe, Maurice Ajam, con el título: «Les Idées Mères de l'Anarchisme». Traduzco:

«En el preciso momento que el Parlamento francés se prepara a una discusión profundizada de las doctrinas socialistas, ahora que el Sr. Julio Guesde, un tanto desdenoso con las primeras escaramuzas acicala sus armas para la grande y próxima batalla de las ideas, no deja de tener su interés el organizar una pequeña excursión exploradora hacia la isla de la Utopía y dar la vuelta a los sistemas que pretenden intervenir en la reorganización humana.

»No hay que olvidar que el socialismo, englobando bajo su denominación general todas las doctrinas revolucionarias, no constituye una sola corriente. Mucha gente, aún instruida, se presta a creer que el colectivismo más o menos diferido, más o menos diluido, es la única forma de Comunismo

moderno propuesto por el entusiasmo de una multitud ávida de bienestar. Para esos, el anarquismo se asemeja como una doctrina claramente individualista cuyo «egotismo» del Sr. Barrès y el Nietzsche serían variantes al uso de los intelectuales (1). Ese es el error de los que han sido duramente tratados por Juan Grave cuando han ido a presentarle esta objeción especiosa «que las frases individualismo y comunismo» gritaban para ser acopladas juntas. A lo que Juan Grave contestó que esos «burgueses» no entendían nada de anarquismo y tenía razón.

»Los anarquistas son socialistas; solamente, en oposición a los colectivistas, ellos afirman haber hallado el medio de conciliar la libertad completa del individuo con el mismo goce de los bienes sociales.

»El anarquismo sigue el mismo camino que el colectivismo mientras se trata de criticar la sociedad presente, pero se bifurca violentamente en cuanto se trata de ordenar las condiciones de la sociedad futura. Los oradores que se enfrentarán con el Sr. Julio Guesde hallarán en el arsenal de objeciones anarquistas los argumentos más acerados contra el socialismo autoritario.

»Los profetas que han tenido la misión de regenerar el mundo han obedecido a la gran ley humana que divide los espíritus en dos familias de tendencia opuesta. En la disputa que separa a los casuistas de las escuelas socialistas hay algo de semejante a la lucha psicológica que resuena en el siglo cuarto de la era cristiana.

»Tenemos a los «Agustinos» pesimistas (son los colectivistas) que creen en la mala naturaleza del hombre y cuyo sistema social se impregna de autoritarismo porque creen en una «armadura» indispensable; y del otro lado, tenemos a los «Pelágicos» optimistas a quien el hombre se le asemeja naturalmente bueno y se fía a sus instintos para conseguir lo que Kropotkin llama la «Compatibilidad armónica».

»Voy a buscar el fundamento mismo de la doctrina anarquista, desarrollando toda la imparcialidad de que soy capaz, con la esperanza que esta búsqueda me lleve a algún resultado útil. En el Prefacio de sus Primeros Principios, Herbert Spencer ha proclamado que no existía un solo error en el cual no hubiera una parte de verdad. Plinio el antiguo, creo que había presentado un axioma igual, diciendo que no había un libro malo del que no se pudiera extraer alguna cosa exquisita. Es con ese estado de espíritu que vamos a ojear la biblioteca anarquista.

»No existe actualmente, un solo sistema filosófico sobre el cual el mayor pensador del siglo XIX, he nombrado a Augusto Comte, haya impreso su marca. El Catolicismo mismo, buscando una investidura nueva a los ojos de sus contemporáneos, cree hallar en el Positivismo una barra de apoyo y los recientes trabajos de los Srs. Brunetière y Montesquiou están cimentados con la «Política positiva».

»Parece paradójico que individualistas, negadores de toda moral, hayan podido inspirarse en un



filósofo autoritario «beodo de moralidad». Sin embargo, vamos a hallar la garra de Comte aplicada igualmente en el pensamiento de Kropotkin.

»Al igual que el Positivismo, el anarquismo tiene una estática y una dinámica social.

»Veamos primeramente la estática.

»Sabemos lo que en sociología quiere decir esta expresión, pueda ser que un poco tosca, tomada de la mecánica. Antes de estudiar la máquina social en movimiento, el observador examina sus rodajes en estado de reposo. Los doctrinarios anarquistas no han fallado a la regla: Han considerado minuciosamente al individuo y a las instituciones que le aprietan antes de examinar la sociedad en sus evoluciones históricas.

»A pesar de algunas reservas formuladas por Juan Grave y Sebastián Faure, es evidente que toda la filosofía anarquista está bañada en la idea, familiar a la de los escritores del siglo XVIII, sobre la bondad natural del hombre.

»Kropotkin ha escrito en la «Conquista del Pan» esta frase que nos deja estupefactos, pero que ilumina en parte la mentalidad libertaria: «El hombre verdaderamente perezoso es relativamente raro.»

»Luego, cuando examine la última producción de Kropotkin, ese admirable libro sobre la «Ayuda Mútua», que es la obra de arte del pensamiento humano, mi tesis se hallará singularmente confirmada.

»Toco aquí a una clave de bóveda del edificio y todos esos que quieran agarrarse a los teóricos revolucionarios tendrán que prestar una atención extrema. Es la doctrina de Holbach, de Helvetius y de Juan Jacobo que forma el fondo y el subsuelo de la crítica anarquista. Debemos desconfiar de esas premisas. La mayoría de los escritores de la anarquía practican esta lógica de hierro que Anatole France nombra lógica del diablo y que Dumas hijo llamaba la lógica de bala de cañón. Si les conceden sus puntos de salida, ellos ganarán la plaza.

»Los hombres son buenos, únicamente, se hallan corrompidos por el contrato social. Los hombres de 1906 son malos porque las instituciones sociales existentes en 1906 son detestables. Son excelentes caballos que se han convertido en malos porque se hallan vestidos «con los arreos de las viejas instituciones» (Juan Grave). Retened esto: es el arreo quien hace el caballo. En un discurso célebre, el Sr. Clemenceau ha dicho esta verdad un tanto arriesgada que «el individuo hace la sociedad». El anarquista toma exactamente el contra pie de la opinión del Sr. Clemenceau.

»Examinemos ahora «los arreos».

»El estado social es horroroso. La primera preocupación del anarquista profesional es la de recorrer en los periódicos los hechos diversos más trágicos que los reporteros prodigan cada mañana a su clientela ávida de escalofríos nuevos.

»Aunque Kropotkin haya puesto al público en guardia contra esos analistas, que han transforma-

do la historia en melodrama y que han tenido solo en cuenta los días de tormenta mientras que no han registrado los días de sol, la crítica anarquista, igualmente, no toma nota más que de los días lluviosos de la vida humana.

»Este optimista impenitente, cuando se trata de analizar la naturaleza del hombre, se vuelve un pesimista más sombrío que Leopardi, que Schopenhauer, que la Sra. Ackermann, cuando observa el cuadro en el cual se mueven los individuos.

»Sebastián Faure, buscando refinar en un libro toda su filosofía, no halla mejor título que «El Dolor Universal». De arriba abajo de su escalera, la sociedad no es más que miseria e injusticia.

»Eliseo Reclus compara a los hombres de su tiempo con «animales feroces encerrados en un circo».

»Las estadísticas lamentables que el Sr. Jaurès ponía recientemente en evidencia en la Tribuna parlamentaria, parecen idilios al lado de esas cual Kropotkin muestra los números desesperantes.

»La humanidad presente está dividida en dos castas desiguales tabicadas. Los dos tercios de la población trabajan para mantener al último tercio ocioso. Todo está acaparado por algunos. Los ferrocarriles pertenecen a algunos accionistas (1)». Entre cien individuos, ochenta y cuatro no poseen nada (2)». «La inmunda sociedad que nos rige fuerza a los individuos a pelearse entre ellos (3)». «La sociedad es una inmensa máquina de fabricar pícaros (4)».

»El sistema del patronato se resume en esto: «Hallar desgraciados, pagarlos tres francos y hacerlos producir diez (5)».

»Así, la pequeña propiedad desaparece, el pequeño comercio lanza estertores y se extiende a la sombra mortal de ese Mancenillier que es el Gran Almacén (6)».

»La crítica anarquista se ha mantenido luego entonces en las observaciones de la primitiva escuela socialista que predecían, hacia el 1850, que el movimiento económico tendía a hacer de los ricos siempre más ricos y a los pobres siempre más pobres. Los escritores colectivistas reconocen hoy en día la falsedad de esa teoría, pero los anarquistas no ceden terreno.

»Al lado de un ejército de proletarios que se mueren de hambre, notan dolorosamente una superproducción agrícola e industrial capaz de subvenir a las necesidades de una población tres veces más elevada que la que el planeta contiene. Sebastián Faure, volviendo a las cifras de Eliseo Reclus, proclama que la tierra da 1033 kilogramos de subsistencia por cabeza y que toda repartición hecha, hay por el mundo una renta de siete mil francos a la disposición de cada familia, y además alrededor de dos mil kilogramos de pan, carne, huevos y comestibles diversos (7).

»La conclusión bien neta de esas observaciones es que la riqueza siendo acaparada y malgastada presentemente por un pequeño número de privilegiados, la destrucción de la organización social actual



permitiría a la multitud miserable el coger en la toma del montón las subsistencias indispensables a la vida (1) y el gozar de la misma manera que el agua o el aire natural.

»He aquí brevemente expuesta la estática social del anarquismo. Está toda ella en Proudhon. Por otra parte los Padres de la Iglesia anarquista contemporánea no reconocen más que dos precursores, Proudhon y... Rabelais.

»Es, si no me equivoco, Juan Grave quien ha denunciado al buen cura de Meudon como el primer teórico de la anarquía y quien ha indicado a la Abadía de Thelème como la primera descripción digna de ser notada como paraíso comunista (2).

»La dinámica de la anarquía, es decir, una vista general del movimiento humano explicando y justificando la doctrina, no había sido todavía esbozada, antes que Kropotkin hubiera reunido en volumen los estudios publicados por él, desde 1893, en una Revista inglesa. Ese libro, que ha obtenido un gran éxito en Inglaterra y en América, acaba de ser traducido al francés (3) y editado bajo este título: «La Ayuda Mútua, un factor de la Evolución».

»Es el complemento de la teoría anarquista que él encadena y coordina. A los ensayos fragmentarios y dispersos que escapaban a una crítica de conjunto, Kropotkin ha sobrepuesto un trabajo sistemático.

»Podemos comprender ahora las ideas-madres de una doctrina por la que no se puede sentir ninguna simpatía, pero a la que es imposible negar la importancia política y social.

»Cuando se quiere escribir la historia de la Humanidad, es indispensable tomar parte en la vasta cuestión del transformismo. Si la concurrencia vital de todos los seres es admitida como ley científica reconocida, es difícil rechazar el principio de autoridad. Bajo este aspecto, los discípulos de Darwin han sido diferentemente despiadados con el maestro. Huxley, posiblemente relacionado directamente con Hobbes, el cual, viendo en la sociedad humana la guerra obligatoria de cada uno contra todos, deduce la necesidad de una comprensión gubernamental...

»Kropotkin protesta enérgicamente contra las tendencias de la joven escuela Darwinista, a la que acusa claramente de haber traicionado a Darwin. «La teoría de la exterminación de los débiles no ha sido formulada de una manera implacable por el gran naturalista inglés. No es verdadera ni en la animalidad ni en la humanidad.»

«El egoísmo feroz de los seres no está probado ni en la misma aparición de la vida sobre el planeta.»

»Es curioso remarcar que Kropotkin, sin designar a Augusto Comte, se apoya aquí en todas las reservas que el Positivismo ha formulado contra el Transformismo.

»En una ojeada genial, antes del enorme éxito de las ideas darwinistas, Comte, cuyo sistema general concordaba ya con las nuevas teorías evolucionistas, protestaba contra la doctrina del «struggle for life» y presentaba la regla de la coexistencia en

el hombre primitivo del instinto altruista al lado del instinto egoísta.

»Kropotkin recoge y desarrolla esta idea. Únicamente, todos los hechos que el autor de la «Política Positiva» ha llevado al haber del altruismo están condensados por el escritor anarquista bajo ese vocablo: La Ayuda mútua.

»Pero las dos filosofías están de acuerdo para presentar ese principio que «la sociabilidad es igualmente una ley de naturaleza como la lucha entre semejantes». Verdad que los trabajos de Edmond Perrier y de Metchnikoff han establecido de una forma incontestable (1).

»Así, el gran factor de la evolución y del progreso de las especies no es la concurrencia, es ante todo la mutualidad. La unión por la vida es el verdadero axioma biológico y no la lucha por la vida. No es: «Desgraciados los débiles» lo que conviene decir, es: «desgraciados los aislados». El alcón desaparece cerca de los pantanos donde el pato prospera. La banda de pájaros desafía al gavilán. Las hormigas abundan sobre las mesetas donde el león ya no existe más que en estado de recuerdo.

»En cada especie misma, no es siempre el más fuerte quien ha «llevado la antorcha». Los individuos que han sobrevivido al hambre, a una epidemia, a una catástrofe, no han sido siempre los más robustos, ni los más sanos, ni los más inteligentes. Los sobrevivientes debilitados no son instrumentos de progreso. ¿Es que el mal puede producir el bien?

»El cuadro de nuestros desgraciados antepasados viviendo en estado de guerra perpetua ha sido muy oscurecido por las pinturas de la época protohistórica. Igualmente si debiéramos tomar como punto de comparación el estado actual de ciertas tribus salvajes, no podríamos concluir en la inmoralidad o en la amoralidad de los hombres primitivos. Tal explorador constata que los Hotentotes son el pueblo más amical, más liberal de la tierra (1).

»Lo es de igual manera para los Papús.

»El Comunismo, que es la base del estado social de los primitivos, mantiene en ellos la dulzura de los hábitos y la afección recíproca (2). ¿Es que no es admirable ver a los Esquimales quemar, después de la muerte de un miembro de la Tribu, todas las riquezas que le pertenecieron personalmente (salvo los objetos de utilidad social) con el fin de evitar la acumulación de la fortuna en una familia privilegiada?

»Vemos que Kropotkin es arrastrado hacia la tendencia general de todos los utopistas que han colocado la edad de oro al principio de la humanidad. Posee un espíritu muy científico para creer en un Paraíso terrestre primordial, pero suaviza lo mejor que puede la barbarie de los tiempos antiguos.

»El sociólogo que mira los hechos sin pasión, a la manera del cirujano que ausculta a su enfermo no es en absoluto llevado hacia la admiración de la virtud o de la moralidad de nuestros lejanos antepasados. Desenreda con mucha dificultad la tendencia altruista en medio de egoísmos desenfrenados. Kropotkin, aprisionado en su sistema, llega a



decidir altaneramente que «el amor de la paz ha sido tendencia primera de la humanidad».

»Y esta afirmación se aplica también a los bárbaros germánicos que han invadido el Imperio Romano como a nuestros antepasados neolíticos. El bárbaro «sanguinario» no ha existido jamás, al igual que el salvaje «sanguinario».

»¿Qué importa la creencia en el Walhalla, lugar de delicias dónde se guerrea desde la mañana hasta la tarde? Los Saxones eran comunistas, luego pacíficos y felices.

»La comuna lugareña del siglo III y VI juega en la doctrina anarquista un papel considerable. Ella no admitía propiedad territorial; la agricultura se ejercía en común. No se podía poseer privativamente más que «las cosas susceptibles de ser destruidas por el fuego». La ayuda mútua era rons-tantemente practicada.

»De la comuna lugareña de los bárbaros va a nacer la guilda, asociación maravillosa, que formará la trama de la civilización de la edad media.

»Jamás, desde J. Maistre y Augusto Comte, habíamos hallado un admirador de la edad media tan devoto como Kropotkin. Para él, el periodo que se extiende del siglo X al XVI es una época de eflorescencia humana. Nada más perfecto que la organización del trabajo realizado por las Guildas, las corporaciones de oficios.

»La Guilda apacigua los procesos, asegura a sus miembros en caso de incendio o de ruina, los socorre cuando se hallan enfermos. Además, la unión de las Guildas consagra la inviolabilidad de los mercados, facilita la venta de la producción, protege al consumidor contra la avidez del productor. Luego, la Guilda, es la Comunidad; ella compra en común, ella vende en común, es la colmena industrial en la que cada abeja se entrega a la prosperidad colectiva.

»Que el Sr. Millerand y el Sr. Guyot no vayan a imaginarse haber esbozado los primeros una teoría del contrato colectivo del trabajo. Esta teoría, la Guilda la ha puesto en práctica (1). Ella ha conseguido hacer pagar a los trabajadores salarios muy superiores a los del siglo XX. En Amiens, en el siglo XV, ¿es qué un albañil no ganaba el valor de 48 libras de pan?

»La jornada de ocho horas! Se había realizado en las Minas Imperiales de Alemania y hecha obligatoria por una ordenanza de Fernando I. Desde esa época, los Congresos del trabajo aseguraban las condiciones de la vida económica de los obreros.

»La ciudad de la Edad Media fue pues una primera cristalización del Comunismo libertario. La asociación voluntaria ha hecho milagros y nuestros antepasados han hallado la mayor cantidad de felicidad que la humanidad ha podido disponer a través de los siglos.

»Es digno de notar que Kropotkin, separándose netamente del punto de vista de Augusto Comte, no rinde ninguna especie de homenaje al Catolicismo. Apenas si concede una mirada benévola a las primeras sectas Essenianas.

»A sus ojos, la Iglesia cristiana se ha transformado rápidamente en Iglesia romana, violenta, dominadora y explotadora.

»Reconozco con facilidad en la mentalidad anarquista la tendencia que tienen algunos libres-pensadores en considerar la Religión como una enfermedad mental. Leyendo a Kropotkin, podríamos creer que los artesanos del siglo XII practicaban una gran indiferencia religiosa. El esplendor artístico de las catedrales proviene del espíritu comunista y no del espíritu católico. ¡Después de todo es una forma de ver!

»La ley histórica del desarrollo humano se ve así claramente formulada:

»Al principio, las tribus superando, gracias al altruismo, las dificultades de la existencia, se combatían entre ellas cuando no podían hacer otra cosa, haciendo pacer pacíficamente a sus rebaños alrededor de los lagos, poniendo en común la riqueza y explotando colectivamente el suelo.

»Y de las comunas lugareñas que continúa el comunismo de la propiedad territorial, pero que disfrutan sin embargo de la fortuna mobiliaria. Viene a continuación la Guilda, que organiza el trabajo manual y lo honora, dando a la asociaciinn comunista una forma muy cercana de la perfección.

»Por último, se eleva la Ciudad, que arranca la civilización a la Teocracia, y se presenta como un organismo completo que puede servir de modelo a la democracia actual.

»La humanidad había hallado su camino antes del siglo XIV. El desarrollo de las instituciones comunistas había llevado a descubrimientos industriales de primer orden, al perfeccionamiento de la mano de obra, al desenvolvimiento de las bellas artes. Ese resultado social había sido obtenido gracias al crecimiento de las asociaciones voluntarias en las que el individuo se sacrificaba felizmente por el bienestar común.

»¿Cómo puede ser que a ese estado de evolución tan gloriosamente alcanzado el progreso humano haya sufrido un paro y una regresión?

»Aquí es cuando la teoría anarquista se vuelve verdaderamente original.

»Todo el mal proviene de los legistas burgueses, de la Dignidad real y de la Iglesia Romana.

»Para desembarazarse de los señores feudales, las Comunas tuvieron la grave culpa de unirse al Reino. Ellas le dieron los vergajos con los que fueron azotadas. Por otra parte, la Iglesia Romana, que, durante los primeros siglos de su existencia, había soñado con el establecimiento de una teocracia, no habiendo podido realizar su ideal completamente, quiso conservar por lo menos una parte de dominación, poniéndose al servicio del Rey. Los legisladores burgueses consolidaron el poder central, haciendo revivir las instituciones de la antigua Roma; ellos se esforzaron por encadenar la nación en los eslabones de una legislación favorable a los derechos del Estado.



»Constituido el Estado, fue la piedra de tropiezo del esfuerzo de los individuos.

»La Sociedad se volvió la cosa de un Sindicato de explotación, compuesto de privilegiados (el rey, su corte, los sacerdotes, los magistrados, los ricos).

»Desde entonces, si el feudalismo fue quebrantado, las corporaciones son contrariamente disminuidas, perseguidas, obstaculizadas.

»Poco a poco el régimen de las asociaciones comunistas y voluntarias desaparece para dar paso al régimen autoritario.

»Y el punto culminante de esta ascensión de la idea de Estado, es precisamente la Revolución Jacobina de 1793.

»Los Revolucionarios burgueses han desarrollado frente al régimen asociacionista un odio furioso. Todo lo que constituía a sus ojos una unión de individuos, les parecía como un «Estado dentro de un Estado», como una violación del dogma del «Estado sacrosanto».

»Hemos asistido a la lenta absorción por el Estado de todas las funciones sociales ejercidas por los individuos mismos.

»Luego, cuando más el Estado organiza el servicio público, tanto más el individuo desaparece ante él y tanto más el individualismo egoísta, el individualismo «personal» se extiende.

»Luego hay dos concepciones del individualismo: la primera corresponde a la idea anarquista, es el libre desenvolvimiento del individuo asegurado únicamente por su «inmersión» en la Comunidad; la segunda, es la idea Neo Darwinista que satisface muy bien a los burgueses de la hora presente; es el principio de la lucha de los seres y de la concurrencia vital, la doctrina de «cada uno para sí».

»La primera se satisface por las uniones libres; la segunda, por el desarrollo de la autoridad central, despojando a los individuos de su responsabilidad social.

»Kropotkin ilustra su tesis de esta manera: «Den-

tro del régimen asociacionista, el camarada herido recibe inmediatamente el socorro de sus próximos. En el régimen estatista, se contenta uno con indicar al miserable las señas del hospital más cercano».

»La regresión social que soportamos desde «el gran siglo de la decadencia» (el XVII) ha llevado a la situación que nos revela más arriba el estudio estático. El hombre actual busca su felicidad en el desprecio de la felicidad de los otros y se hace preservar en esta creencia:

»1º Por la biología, que le enseña la necesidad de la lucha;

»2º Por la historia, que ve en la concurrencia la ley del progreso;

»3º Por la religión, que considera únicamente la salvación personal.

»Por consecuencia, el sistema social está descompuesto en sus rodajes íntimos. Luego es necesario sacudirse el yugo del Estado, cuya intrusión ha causado el dolor universal en el cual el mundo civilizado se debate. Conviene que la humanidad vuelva hacia atrás y retorne al cruce del cual se extravió, que tome la evolución interrumpida en el lugar preciso donde el sistema autoritario rompió la cadena.

»Felizmente, las tradiciones medioevales no han desaparecido completamente. La idea del Apoyo mútuo ha hecho como ciertos ríos que se desvanecen repentinamente; ha corrido subterráneamente atravesando incógnitamente los siglos XVII y XVIII; pero hacia el fin del último siglo, la hemos visto reaparecer por miles de manantiales puros.

»La renovación social en su aurora se caracteriza por la formación de innumerables uniones voluntarias, en las que los esfuerzos individuales buscan substituir a la tiranía del Estado.

(Continuará.)

(Todas las Notas serán publicadas al final del estudio. — N.D.L.R.)

«Cada uno de nosotros, aun el más pequeño e insignificante, ha sido conmovido en su existencia más íntima por las sacudidas volcánicas casi ininterrumpidas de nuestra tierra europea; y en medio de su número infinito, no sabría atribuirme más privilegio que este último: el de haberme hallado, como austriaco, como judío, como humanista y como pacifista, precisamente en aquella zona en que esos sismos producían el efecto más violento. Tres veces dieron en tierra con mi hogar y con mi existencia; me apartaron de mi vida anterior y del pasado, lanzándome con vehemencia dramática al vacío, a ese «no sé a dónde dirigirme» que me es ya tan familiar. Pero no lo deploro: los sin patria, justamente, se tornan libres en un sentido nuevo, y sólo aquéllos que ya no tienen trabazón con nada, o deben tampoco consideración alguna.

STEFAN ZWEIG



# LA PESTE

por **INGRID RUIZ**

*«Una de las características originales de esta obra es la manera en que Camus combina en ella la presentación naturalista y el significado simbólico.»*

**N**ATURALMENTE, la pregunta inmediata es: en realidad, ¿combina Camus en su obra alguna clase de simbolismo o quiere decir que la narrativa sostiene la obra entera? Esto es contestado instantáneamente no por Camus, sino por Daniel Defoe en la cita que precede y es por tanto pertinente a toda la novela.

«Il est aussi raisonnable de représenter une espèce d'emprisonnement par une autre que de représenter n'importe quelle chose qui existe réellement par quelque chose qui n'existe pas.»

Consecuentemente puede decirse que existen diferentes planos en «La Peste» que deben entretenerse con habilidad, si es posible leerla, notando solamente el plano lateral y aceptándola, no obstante, como un argumento válido e independiente. Sin embargo, después de un examen más estrecho y con un pequeño estudio de la filosofía de Camus para ayudar a iluminar los hilos de la ideología que están desarrollados en el plano metafísico, uno puede apreciar este aspecto y aquel que trata con las alusiones a la ocupación, guerras y tiranías en general.

Como la ciudad de Orán y la plaga que cae sobre su población son los vehículos para la alegoría de la guerra y una exposición de las creencias de Camus, tal vez sea mejor empezar con una discusión de la presentación naturalista en la novela.

Superficialmente esta es una «Crónica», como su autor la llama, la cual describe el curso de acontecimientos que siguen al advenimiento de la peste en una ciudad muy común. La subida y caída de la enfermedad y los sentimientos de exilio y separación que ello encarna entre sus víctimas como una masa. Camus da autenticidad a su narración al proveer detalles particulares de la ciudad: no hay verdura, las estaciones van reflejadas en el argumento solamente. La ciudad tiene un nombre — Orán — y se halla situada en Argelia, el año es 194., y la reputación de la historia está establecida al mencionar las fuentes de donde ha sido tomada:

«... Son témoignage d'abord, celui des autres en-

suite, puisque, par son rôle, il fut amené à recueillir les confidences de tous les personnages de cette chronique, et, en dernier lieu, les textes qui finissent par tomber entre ses mains.»

Además están los caracteres centrales del libro que todos responden prácticamente a la situación, bien en rebelión e intento de fuga como Rambert, o con la igualmente sincera rebelión de Rieux en su capacidad como doctor contra el lado físico de la peste y la muerte; el involucramiento de Gottard en el mercado negro; los grupos de sanidad de Tarrou; el viejo que escupe a los gatos, y todos los demás. Cada uno tiene su propia historia plausible y personal: Grand, cuya mujer le ha dejado, está tratando de escribir un libro; Tarrou, luchando contra la pena de muerte y sufriendo porque su padre era fiscal y él mismo ha visto matar a los hombres; y Rieux, que luchó para llegar a ser doctor y también «d'être un homme».

Naturalmente desde la primera aparición de las ratas que Rieux encuentra en su casa, se levanta el interés en el desarrollo de la peste; su estadística y creciente mortandad entre las gentes de la ciudad y la manera en que han llegado a unirse en su desgracia, de forma que ello se convierte en «une affaire à tous», aunque en el capítulo primero el narrador había hecho remarcar que «Un malade s'y trouve bien seul...». Poco a poco los sentimientos de uno llegan a ser los sentimientos de todos, debido al exilio común y a la separación, como dice Rieux cuando él revela su identidad en el capítulo final:

«... il a pris délibérément le parti de la victime et a voulu rejoindre les hommes, ses concitoyens, dans les seules certitudes qu'ils aient en commun, et qui sont l'amour, la souffrance et l'exil. C'est ainsi qu'il n'est pas une des angoisses de ses concitoyens qu'il n'ait partagée, aucune situation qui n'ait été aussi la sienne.»

Sin embargo, a pesar de todos los pormenores y detalles convincentes incluidos en la narrativa, ayudado por la prueba fehaciente y objetiva provista por el estilo de crónica adoptado, Camus simultáneamente se las apaña para mantener al lector alejado de la acción en varios aspectos a fin de dar más libertad para apreciar los aspectos metafísicos y alegóricos de la obra. Para empezar, ninguno de los personajes centrales está descrito de una forma



completa, y en realidad muy poco sabemos acerca de ellos, así dada una otra cualquiera situación no seríamos capaces de predecir sus reacciones. Esto se ha llevado a cabo de varias formas. En primer lugar, la ciudad de Orán es, como se dice, «un lieu neutre». Su descripción es suficientemente imperceptible y simple, de manera que ésta puede aplicarse a cualquiera ciudad grande europea, así que la ubicación deviene inmediatamente universal. Las masas son también imperceptibles y gozan los mismos placeres y vicios que los demás ciudadanos y son ni peor ni menos virtuosas que las de otros sitios. Cuando llega la peste, reaccionan de forma completamente normal en tanto que, con el concierto habitual de la raza humana como un todo, no podían aceptar que esto les hubiera ocurrido a ellas; así ellas y las autoridades retrasan las medidas profilácticas necesarias hasta el último momento posible. Después... «cette periode remplie de signes déconcertants et le début d'une autre, relativement plus difficile, où la surprise des premiers temps se transforme peu à peu en panique...».

Consecuentemente, la población podía llamarse tanto Género Humano como Oraneses.

El estilo conspira también para evitar que el lector se identifique con ninguno de los caracteres ya que éste es objetivo, real y apropiadamente clínico, de forma que no podemos vivir dentro de esos caracteres sino examinarlos, criticarlos y tomar conciencia de su esencia fundamental, lo cual será discutido después. Finalmente, la peste misma no podía ser más apropiada para el objetivo de Camus, ya que ella realiza tantas funciones simultáneamente. Como una enfermedad fatal trae consigo naturalmente el aislamiento correspondiente con el resto del mundo, de forma que los elementos de separación y de exilio son impuestos, los cuales son aplicables por igual a una ocupación en tiempo de guerra, una tiranía, una peste física o una peste de exilio simbólica. Siendo un fenómeno natural, ella representa la contingencia y acarrea la muerte, la cual es un límite que refrena y al mismo tiempo es un desafío para el hombre, de ahí esa actitud general hacia la vida y las soluciones del problema que no hace distinción de las formas de la muerte.

La peste instituye también un elemento de oportunidad y al mismo tiempo de eternidad, ya que se hace referencias a azotes similares en la historia (por ejemplo en el primer sermón del Père Paneloux) que da la impresión de que la contingencia y el mal es algo contra lo cual el Hombre ha lidiado y tendrán que lidiar siempre, y cada uno se halla solo hasta su decisión final. Con el cierre de la ciudad, a la peste se le deja encarnizarse allí dentro, de manera que no hay comunicación con el mundo exterior para aliviar la tiranía de la enfermedad. Después de cierto tiempo, la población se familiariza con ella y toma conciencia de su carga, y a medida que pasa el tiempo olvida el pasado y no se atreve a mirar y no mira al futuro, el cual, libre de peste, deja de existir. De manera que se ve forzada a entrar en un estado sin tiempo limitado y sólo puede vivir en el presente y por tanto se

halla constreñida a cada momento a reconciliarse con la vida tal y como es. De esta forma el lector puede ver también al Hombre aislado en el medio de su universo con su obligación de ponerse de acuerdo, de una forma u otra, con su situación «Absurde».

Este es, naturalmente, el objetivo principal de Camus, exhibir la posición «absurda» del Hombre y explicar las reacciones de las gentes cuando se aproximan o eventualmente alcanzan «l'éveil», pues es entonces cuando depende de ellas, como individuos, o bien desesperar o devenir un «revolté». «La Peste» es naturalmente arbitraria como mal, y aquí es mostrada como tangible, de manera que gentes como el doctor Rieux pueden combatirla y ser completamente plausibles en el tema. Pero Rieux es también el símbolo de un hombre consciente de la «absurdidad» de la vida y que lucha contra esa muerte que limita las vidas humanas y también su comprensión, ya que no ven más allá de la muerte. El, lo mismo que los otros, es una esencia simbólica, más bien que un carácter y él confirma la filosofía que él representa con sus acciones en un nivel literal, aunque pueden ser igualmente aplicables en un plano metafísico. Como él dice en una forma de autodescripción:

«Après tout, c'est une chose qu'un homme comme vous (Tarrou) peut comprendre..., mais puisque l'ordre du monde est réglé par la mort, peut-être vaut-il mieux pour Dieu qu'on ne croie pas en lui et qu'on lutte de toutes ses forces contre la mort, sans lever les yeux vers ce ciel où il se tait.»

Rieux sobrevive a la peste, lo cual muestra que esto es lo que Camus considera como la solución práctica, al menos para él, mientras que Tarrou y Paneloux mueren. Tarrou quiere ser un santo y no dañar a nadie, y conseguir la paz interior a pesar del hecho de que cada uno de nosotros es «un pestiféré», como él dice. El vive por un ideal, el cual él alcanza a través de la muerte, cuando es demasiado tarde. Paneloux es uno de los ejemplos supremos de la combinación en la presentación natural y el significado simbólico en tanto que jesuita ortodoxo, es decir, un jesuita de un orden intelectual de quien se espera exponga las cosas como él lo hace en sus dos sermones. Estos sermones, al ser una exposición justificada de ideas, hacen resaltar el motivo central del libro y por tanto facilitan una transición fácil del nivel literal al metafísico. El es el medio perfecto para presentar problemas básicos teológicos, tal como la aceptación de la muerte de inocentes que levanta a un nivel literal con la muerte del hijo de Othon. El acontecimiento trae la disputa entre creyentes y no creyentes y saca a relucir sus diferencias esenciales. Paneloux no puede aceptar por más tiempo esto dócilmente como retribución justa, como lo hubiera aceptado antes, pero según expresa en su segundo sermón, él tiene fé en Dios y eso está por encima de la comprensión de los otros. Según él, uno acepta a Dios totalmente o lo niega de una manera rotunda, lo cual él halla imposible. Rieux, por otra parte, expone su filosofía diciendo:



«Non, mon Père... je me fais une autre idée de l'amour. Et je refuserai jusqu'à la mort d'aimer cette création où des enfants sont torturés.»

El rechaza el esfuerzo imposible para encontrar la solución de los misterios del universo y se dedica a la rebelión práctica e inmediata como doctor contra un mal tangible, una enfermedad. Paneloux muere, forma extraña, de algo que no es precisamente la peste, y esta duda es transportada de su muerte a su creencia. Tal vez Dios sea el medio para vencer el mal, o tal vez no.

Otros caracteres se dan a conocer también por sí mismos a través de sus acciones:

Grand, un hombre insignificante, fácilmente identificable a cualquier otro hombre, es básicamente bueno porque no daña a nadie. Es simple y sin dotes intelectuales y ayuda a Gottard, no en grandes teorías, sino en sus preocupaciones al ofrecer su ayuda contra la peste. El tal vez nunca sea capaz de sobreponerse a su lucha para perfeccionar su libro, pero: «ce n'est pas une raison pour cesser de lutter.» El sobrevive a la peste, y eso es lo que prueba la veracidad de: «Il y a plus de choses dans l'homme à admirer qu'à mépriser.»

Rambert, también es un hombre simbólico de la «révolte». Al principio él hace esto por razón personal puramente. El intenta escapar de Orán para estar junto a su amor y rehusa aceptar la derrota. Finalmente, extiende esta lucha privada a la lucha por el Género Humano al ingresar en la sección sanitaria de Tarrou, a fin de parar o dominar el mal y la peste.

El y los otros «révoltés» se hallan en contraste bien definido respecto a Gottard, quien de sus acciones sobre el nivel literal, es decir al aprovecharse del mercado negro, rechazando ayudar al doctor y sus compatriotas, ayuda a la peste y de aquí al mal sobre un plano simbólico: «Il avait des affinités avec la peste.»

El es la clase de persona que acepta el mal en el mundo y bien desespera o deviene uno de sus agentes, premeditando hacer mal a los otros para sus propios fines.

Finalmente existe la alegoría de la guerra contenida en el libro aunque con no mucha referencia simbólica sostenida. Una vez más la peste, como fenómeno, tiene similitudes con una situación de ocupación por una fuerza extranjera, las cuales se hacen obvias inmediatamente. La acción tiene lugar en 194... que evoca el recuerdo de la II Guerra Mundial, entonces tan inesperada como la invasión alemana para la gente de la calle (to the «man-in-the-street»):

«Ils se croyaient libres et personne ne sera jamais libre tant qu'il y aura des fléaux», dice Camus, so pretexto de Rieux, lo cual tiene un significado a tres niveles. Las ratas son vistas como «cette invasion répugnante» y las autoridades a lo primero no reconocerán el peligro o aceptarán su existencia

por miedo de llevar la ciudad al pánico, lo cual es naturalmente comparable con el exceso de optimismo, muy segura actitud de los otros poderes mundiales que descartaban la posibilidad de que Alemania pudiera poner en juego tales fuerzas.

Cuando la plaga es anunciada oficialmente, todo el mundo piensa que ésta no durará mucho y el narrador dice:

«Quand une guerre éclate, les gens disent, «ça ne durera pas, c'est trop bête». Et sans doute une guerre est certainement trop bête, mais cela ne l'empêche pas de durer.»

La peste es tan histórica como una guerra y al mismo tiempo tan remota, lo cual explica la estupefacción que acarrea. Como enfermedad contagiosa requiere el cierre y aislamiento de Orán, igual que la ocupación aisló a Francia del resto del mundo libre. Ambas roban la libertad. Las víctimas de la peste al ser descubiertas por las autoridades son puestas en cuarentena y separadas para morir; en el mismo sentido que los supuestos traidores de los nazis eran separados y eliminados por el régimen. En ambas situaciones se impone el racionamiento donde se desarrolla un mercado negro. Hay guardias en las puertas de la ciudad para evitar las fugas y más tarde hay tiroteos también de forma que a la gente que vive en la vecindad la peste le sueña como una guerra. Se levantan los sentimientos de desconfianza, como en el tren, porque nadie sabe si su vecino es portador de la peste, o alternativamente es un traidor. Se inicia una estafeta sobre la peste, lo mismo que el periódico de Camus, «Combat», que estaba llamado a unir las fuerzas de la resistencia, después el establecimiento de las fuerzas de sanidad para combatir la peste, la cual puede ser asociada con el «Maquis» en Francia en 1940. Todos estos detalles literales que pueden tomarse como detalles alegóricos de la ocupación culminan en las innegables descripciones evocativas de los sepelios en masa durante la peste respecto a los horrores eventuales de los campos de concentración, tales como Belsen. Existen naturalmente muchas otras comparaciones que podrían sacarse, pero a pesar de todo esto, ellas no son casi tan importantes, al ser consideradas separadamente, pues cada detalle es perfectamente aplicable a la situación que una peste, caída inesperadamente sobre una ciudad, podría tener.

Por tanto, esto es cierto en todos los planos, como se ha demostrado, y el tema principal, en la esfera literal, de exilio y separación son también centrales a la filosofía metafísica del aislamiento del Hombre en el mundo y los mismos resultados de la ocupación. Camus ha hecho de Orán, con éxito, una ciudad con derechos propios, pero al mismo tiempo ha creado un microcosmo de la situación del Género Humano y su mundo, de forma que está perfectamente justificado decir que: «Que una de las características originales de esta obra es la manera en que Camus combina en ella la presentación naturalista y el significado simbólico.»



# Por las Bibliotecas

Por EUGEN RELGIS

## I

... Y el Neófito, tentado y atemorizado, está luchando en el umbral del templo (¿satánico o divino?) de la Razón pura...

COMO la primera vez, ahora tampoco puedo penetrar con soltura en los secretos de la inmensa biblioteca. Desde su umbral la contemplo, humilde, agobiado en mi alma. En los rincones, las sombras parecen velos desplegados, caídos sobre lápidas funerarias. Y los rayos escasos, filtrados a través de las vidrieras adornadas de alegorías y leyendas, encienden las inscripciones doradas, ocultas en las penumbras de las salas.

Creeríame en un templo antiguo, pero faltan las serenas, las divinas estatuas; creeríame en un solemne mausoleo, pero no flota bajo su bóveda el hálito de la muerte; creeríame en una fortaleza, pero no hay contrafuertes y almenas; creeríame en una palestra de la vida, pero no hay torneos, ni luchas, ni entreveros...

Y desde el umbral, sin moverme, contemplo con fervor, humilde en mi alma. Quisiera poder pensar en todo lo que tantos hombres han pensado en otros tiempos, pero en vano me empeño en arrancar algún pensamiento fijado en los libros... Quisiera poder soñar con todo lo que tantos hombres han soñado, pero no puedo resucitar un sueño enterrado entre blancas hojas... Quisiera poder retener en mi un anhelo, entre tantas aspiraciones engañosas; un misterio trabajosamente aclarado, entre tantos misterios impenetrables; una pasión que haya ensangrentado con sangre negra tantas páginas; una ficción entre tantas ficciones y realidades escondidas en los anaqueles... Tan nimio, tan ignorante y desamparado me siento en el umbral de la biblioteca, y, no obstante, me parece que algo de todas estas cosas late también en mí...

¡Qué extraña arquitectura ostenta este templo sin estatuas! Y, sin embargo, cada libro, entre miles y miles de libros olvidados — tal como aguardan, aliñados, rígidos entre sus portadas adornadas — parece contener más tesoros que un palacio, riquezas ocultas, impalpables, reveladas sólo a los iniciados.

¡Qué calma reina en esta necrópolis sin olores de

muerte y podredumbre! Y, sin embargo, me parece que cada libro es un féretro en el que, embalsamada para toda la eternidad, duerme un alma humana que tanto anheló y padeció, entre miles y miles de almas atormentadas...

¡Qué sombría fortaleza es la biblioteca sin estatuas! Y, sin embargo, me parece que cada libro es una piedra penosamente cincelada. ¡Qué invencible ciudadela se ha erigido con estas murallas de libros! Y cuántos mercenarios de la ignorancia, del saqueo y de la matanza, han caído ante estos sagrados y mágicos baluartes...

¡Qué palenque sin torneos es el estadio de la Razón! Y me parece, sin embargo, que cada libro es un espectador sentado en el palco, y cada espectador es a la vez un luchador. Y tantas canciones resuenan, en el coro de las voluntades, lúcidas, enardecidas; tantos gestos solidarios, coordinados, reconstruyen sobre ruinas los mundos de antaño; y, en las perspectivas del porvenir, los visionarios esbozan el mundo mejor de nuestros sucesores... Oh, la eternidad de la vida pura, quintaesenciada, que cabe en una biblioteca...

Y, desde su umbral, inmóvil, la contemplo con fervor, humilde en mi alma... me parece, no obstante, que mucho he meditado, y mucho he anhelado..., que tanto he soñado en esta vida, y en las otras, quizá... y entre los anaqueles atestados con miles y miles de libros olvidados, estoy buscando mis tristes pensamientos — mis blancos y azulados sueños — y las aspiraciones dispersas por senderos solitarios...

Y me parece también que, paulatinamente, en el vacío del corazón agotado, en el caos de mi mente, están preparándose libros nuevos, que serán escritos, afanosamente, con sangre cálida y nervios febriles... Libros que, alguna vez, en la fúnebre biblioteca — junto con miles y miles de libros olvidados — estarán esperando que los lea con tristeza ¡quién sabe qué soñador o algún cansado erudito!

Y vacilo en el umbral de la biblioteca, sin atreverme a penetrar en los secretos de la vida y de la muerte.

## II

... Y el Neófito, llegado a ser omnisciente, se lamenta, consumido por la nostalgia de la Vida pura...



Por las severas salas de lectura, llevo mi deseo de saber, el deseo nunca aplacado de conocer secretos que siempre se renuevan y se multiplican. Pues llevo en mí los secretos, y el mundo entero está en mí. Pero, incesantemente, estoy buscando en libros algo de lo que mora en mí...

Y raras veces mi pensar se estremece al encontrar en un libro el mismo pensamiento, y raras veces mi sueño se reconoce, como en un espejo, en el sueño fijado en las páginas del libro...

Y tantos libros deletreados con el mismo triste y cansado empeño, — tantas palabras infiltradas a través de los ojos en la sangre y los nervios, despaño — insinuantes, embriagadoras, corrosivas como venenos, — tantos libros leídos en callado recogimiento — ¿para qué han servido si, ahora también, me atormenta sin piedad alguna el vano deseo de saber?

¿En qué escondrijos de mi alma están los libros que he leído? ¿Por qué he alimentado y nutrido mi ser con tantas pasiones extrañas y aspiraciones alucinantes?... Me siento ligado por miles de cadenas que no me dejan moverme con gestos libres, espontáneos y siempre estorban mi sano ímpetu de elevación. Siento que estoy llevando conmigo un mundo que no es mío: otros pronuncian, por mi voz, palabras en las que no creo; otros dirigen mi brazo hacia cosas que no deseo; otros me hacen ver de distinto modo el mundo de afuera, el mundo oculto en mi mismo...

¡Oh, libros que nos avasallan, pérfidos, astutos, y trastornan la armonía interior, con tantas penas lograda! Pues raras veces el pensar se estremece al encontrar el mismo pensamiento en un libro, y raras veces el sueño se reconoce en el sueño fijado en las páginas que leemos...

Y cuando he abandonado la ciudad, para leer en el vasto libro abierto de la naturaleza; cuando he tratado de olvidar un mundo indiferente u hostil, y de hablar conmigo, en mi pobre soledad, siempre los libros que se adueñaron de mí, me hicieron volver, despiadados, con pesados pasos de forzado, hacia las severas salas de lectura...

Y línea tras línea penetra en mí, por los ojos, por la sangre, por los nervios, el extraño mundo de los libros. Y este mundo me agobia más y más, y la fiebre se extiende, me abrasa: las líneas vibran, se embrollan; visiones y espejismos surgen de las páginas niebladas, y un cántico susurra en mis oídos, melopea prolongada, como un llanto, como una plegaria...

Y a menudo, desvío la mirada, presa en la red de las letras negras. Contemplo las salas, una tras otra, bañadas en su luz filtrada, cenicienta. Silencio, calma de sanatorio, voces apagadas, gestos mudos, pasos de puntillas. Y hay tantos lectores...

Así como están sentados en las mesas largas, en las salas tapizadas de sombras transparentes, bajo las aureolas de las altas ventanas, ellos parecen creyentes reunidos en un templo, todos humildes, todos resignados. Oran, encorvados sobre sus tomos, la frente apoyada en las palmas. Y tan triste

es su oración, sin salmos, sin cánticos. Y su Dios es tan multiforme y contradictorio, nebuloso, esfumado...

Oh, estos jóvenes creyentes, que quieren saber más y más, anhelando triunfar en la contienda que les espera; — estos pálidos lectores que se sustentan con todo lo que otros han meditado y sentido; — oh, hermanos míos, ¡qué confiados estáis en la soberanía del libro, dejando que vuestro corazón sea presa de las angustias y los sueños extraños!

Y pienso en vuestro destino, cuando, pasando los años, la Vida cruel — tan apresurada por las calles, trepidante en las fábricas, jadeante sobre las labranzas — os hará salir de estas solemnes salas de lectura. Temo por vosotros, que lloraréis, desamparados, por tantas añoranzas incumplidas, tantas ilusiones y tantos pensamientos vueltos estériles, pútridos en vosotros como los muertos en cementerios... Pues los magos y los santos, los sabios y los héroes de los libros que habéis leído, os dejarán solos, perdidos en la gran lucha, la verdadera, sin tregua ni piedad.

Y así como estáis, inmovilizados en las mesas — ¡hermanos míos, en el mismo destino! — me parece ver en estas salas severas, crepusculares, a los convalecientes salidos de los hospitales donde padecieron y que leen, resignados, el cuento de su alma desangrada.

### III

**... Y el Neófito, siempre esclavo del libro, implora su redención, que se halla sólo en el Amor puro...**

Cierro el libro, cual una cajita vacía, sin secretos. Bajo la frente, siento el dolor del empeño fastidioso y estéril, mientras afuera la calle está plétórica de hombres y riquezas, tumultuosa, apresurada con el Tiempo que corre... Pero estoy sujetado a esta mesa, como un galeote a su barco. Parece que quisiera permanecer encadenado a la mesa, para siempre hundido en mi lectura como en un amasijo de nubes plomizas...

Delante de mí, en la otra mesa, de espaldas, está leyendo una joven mujer. Y dejo descansar mis ojos... En sus cabellos, reflejos pálidos se entretejen cual una corona sedosa; el cuello blanco, con sombras tenues, como un fragmento de columna; el ángulo de los brazos frágiles sostiene el busto suave, inclinado sobre el libro; y los hombros apenas se elevan y bajan el ritmo de su lenta respiración...

Y al quedarse así, inmóvil, contemplando a esta desconocida — cuyo rostro me lo imagino con ojos oscuros y labios tiernos, de dulce, tímida y triste expresión — siento la caricia de la consolación, el bálsamo mágico de la belleza...

En las salas enlutadas, con sombras frías y escasos fulgores de sol, entre las filas de lectores hermanados, las lectoras parecen flores de invernadero olvidadas entre rocas grisáceas. Inclinas sobre el libro, ellas leen, absortas, fascinadas — pero, ¿qué leen estas enigmáticas mujeres en tantas pá-



ginas marchitas, áridas como el desierto? ¡Qué tristeza dimana de su silencio perseverante — y como me envuelve su tristeza, vibrante de ternura y consuelo!

Y el mismo rostro lo llevo en mi alma: de ojos oscuros, llenos de sueños. ¡Qué hermosa es la mujer cuando la ausencia o el olvido la cubren con sus velos diáfanos! La vida pura, exultante y fecunda del amor su secreto amor, anhelante como en cualquier alma humana — ¡cómo se muere, lentamente, en su pecho, mujeres olvidadas en bibliotecas! ¿No sentís, acaso, cómo late y se estremece el pobre corazón esclavizado? — ¿no sentís que en vosotras resuenan las poderosas y claras llamadas del mundo? — ¿desconocéis su propia belleza, embrujadas por libros herméticos, ¡mujeres tan encantadoras en solemnes salas de lecturas!

¿Qué meditaciones irreales perseguís con infinita paciencia? ¿Qué mundos perdidos en la eternidad, resucitáis de las frases largas y embrolladas? ¿Y a través de qué desoladas regiones estáis errando, alucinadas, o buscando una engañosa felicidad en los reinos metafísicos, entre fantasmas y abstracciones?

Y sin cesar, leéis un libro tras otro. Libros que no enseñan que la vida está consumiéndose y agotándose en el seno oprimido de añoranzas, ya que la vida está consumiéndose y agotándose en el seno oprimido de añoranzas, ya que la vida exige otras vidas, cálidas, fraternales, para que viva,

crezca y fructifique. Y en los libros aprendéis que es en vano que el hombre ame y anhele; que siempre cae derrotado, que la dicha terrestre es algo incomprensible... Y tantas lágrimas que no habéis derramado, tantas desilusiones que no habéis experimentado — lágrimas y desilusiones que sólo habéis encontrado en las páginas leídas, abrumadas por su tristeza y soledad — agotan en vosotras las esperanzas, todas las consolaciones del porvenir...

Y, en mi alma, llevo el mismo rostro de ojos oscuros y labios pálidos. ¡Cuán hermosa es la mujer, cuando los deseos perecen en ellas y se esfuman las congojas, cuán extraña y lánguida, como una flor envenenada!

¡Cómo me atrae la nostalgia de su amor agonizante, y cómo me envuelve el sortilegio de su silencio y de su sueño! Oh, si yo tuviese el otro poder de arrancarleas de su invernadero y transplantarlas en montañas azuladas, en bosques frondosos, en campiñas fecundas, en jardines que destellan de colores y fragancias, — podría verlas reanimadas, resplandeciendo de vida pura y eterna, con ojos serenos, labios frescos, y sonrosadas por la alegría del Amor — ¡oh, pálidas mujeres olvidadas en sombrías salas de lectura!

Pero vosotras leéis siempre, embrujadas por esos tomos áridos, herméticos, y suspiráis con dulce resignación, mientras afuera, en las calles, la vida resuena, tumultuosa, rica, proteica, y tan apresurada con el tiempo que corre...





# PALABRAS Y FRASES

## PRIMERA SERIE

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

Aunque no lo parezca, la A, además de una letra es una palabra. Respetamos pues el título de esta rúbrica.

◆ La A, que es la primera letra de casi todos los alfabetos del mundo, es también el nombre de una diosa antigua que el catolicismo calificó de bruja.

Con seguridad que si esta bruja se hubiese adelantado a pactar con el César, hoy tendríamos Diosa en los altares y de Cristo pasado a brujo no se ocuparía nadie más que algún que otro cronista como el firmante.

◆ Por su forma la A parece un compás que da tono y medida a este Babel eterno utilizado por los humanos llamado lenguaje.

Por su sentido, el empleo de la A es muy grave y no hay que utilizarla a tontas y a locas.

Según San Agustín, no hay que creer a Dios sino *en* Dios.

Sutilidad que dejamos aprecie el lector estudioso.

La *a* es también la letra más empleada en el habla. Guadalajara emplea 5 veces la *a*. No hay palabra que conlleve 5 veces ninguna de las 4 vocales restantes.

La escritura cuneiforme tiene también el sonido de *a* representado con una cuña grande y dos pequeñas superpuestas a la derecha. En Egipto lo que ayer era en jeroglífico ibis, hoy es *a*.

Por otra parte el hebreo tiene

*alef*, origen del *alfa* griego y pariente carnal del *alif* árabe, palabras que hacen las veces de nuestra sencilla *a*, y a pesar de la universalidad de esta letra, dado que existe la metafonía y con ella la *a* abierta o cerrada, su sonido es de mucha diferencia, según que la pronuncie, por ejemplo, un andaluz o un catalán.

Gramaticalmente la *a* puede ser preposición y emplearse en los tres casos: dativo, acusativo y ablativo.

En ablativo tiene diez empleos diferentes, aunque en cada uno se enfrenta con una o más preposiciones equivalentes.

Numerosas son asimismo las veces que la *a* se emplea impropia, principalmente en galicismos, y aun en solecismos. Por centenares encontramos la *a* como prefijo y muchas exclamaciones de variado sentimiento.

*ABAD de Santillán, Diego*

Militante anarcosindicalista mundialmente conocido. Traductor al español de escritos tan importantes como «Dictadura y Revolución», de Luigi Fabbri, italiano, y «La Nueva creación de la sociedad por el comunismo anárquico», de Pierre Ramus, austríaco.

En los últimos tiempos han circulado escritos que se le atribuyen, según los cuales niega rotundamente su pasado de militante. El, por su parte, ni los ha confirmado ni los ha desmentido.

*ABADIA*

Edificios otrora muy frecuentados por señores y capitanes principalmente, amén de clérigos.

Desde hace unos años, como el pueblo vuelve cada día más la espalda al clero, son muchas las abadías que desaparecen y los senderos y calzadas que hacia ellos conducían, se ven llenos de malezas y zarzas.

Estas mismas zarzas y malezas invadirán un día el Vaticano, refugio aún de multimillonarios, capitanes y señores.

*ABANDONAR*

Es el abandono una de las acciones más tristes que comete el hombre.

Cuando se abandona algo, aun tomada la decisión con firmeza y serenidad, por la fuerza de las cosas, nunca se está seguro de tener razón y justificación.

Aunque el abandono sea impuesto por la fuerza, siempre queda una duda.

En historia el abandono colectivo más cruel que se conoce tuvo lugar en 1939; abandonamos España, hace de ello 30 años y aun nos duele. Parece como si el deber no haya sido completamente cumplido y un poco de remordimiento arrastramos en el alma que a fuer de ser largo se convierte en honor.

*ABANICO*

Objeto típicamente español que sirve para ventilarse un poco el rostro cuando tanto calor hace. Aparato inofensivo que ha sido utilizado por renombrados autores cuando, haciendo comentarios sobre la violencia revolucionaria han tenido que responder muy oportuna y adecuadamente: ¿Creen, señores, que una revolución se hace con abanicos?

(1) El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.



## «ABC»

Periódico portavoz de la más rancia reacción española.

Cuando a ésta se le ocurre distraer a la gente, manda abrir polémicas entre varios periódicos y en seguida ves «Arriba» lanzando flechas contra «ABC» y a éste responderle y aludir a los de «El Debate», etc., etc.

A veces llega a tener fisonomía de verdadera discordia. La oposición y la resistencia se hacen eco de ello y cuando ya parece que «explota» o que puede «explotarse», el tío que

lleva la batuta de la orquesta reaccionaria da el toque de silencio y los de «El Debate» e «Índice» y «Arriba» y abajo vuelven a su cauce normal y a sonreírse mutuamente con toda naturalidad. Cosas de la vida.

## ABD-EL-KRIM

Guerrillero marroquí y cabecilla principal de los rifeños contra el ejército de la Monarquía española. A las órdenes de Abd-el-Krim combatió en los años 20 Valentín González, alias «El Campesino». A los guerrilleros de Abd-el-Krim se debe

en mucho que la Monarquía española fuese repudiada el 14 de abril de 1931. Por lo menos se les debe más que al famoso comité revolucionario cuya cabeza principal fue Alcalá Zamora. Debido a lo mucho que delante de Abd-el-Krim corrieron los oficiales españoles, cierto personaje dijo: «No tenemos ni un capitán con huevos».

Y los especialistas en la materia han dicho que nunca un pueblo se ve en tan inminente peligro de verse degollado en guerra civil como cuando se encuentra con un ejército sin huevos.

(Continuará)

La ciencia médica, en su faz higiénica y profiláctica, sabe que es un absurdo la vivienda actual en ciudades y grandes urbes, con sus habitaciones de cementerio y sus nichos rasca-cielos, donde el aire y el sol rozan solamente sus flancos.

Sabe que la peste mora y se expande por esos tubos abiertos que llaman calles, y sabe también, que el que puede vivir en las grandes avenidas amplias y soleadas o en el campo, tiene mucha ventaja sobre el ciudadano medio y pobre de vivir hacinado y trepidante, respirando continuamente emanaciones callejeras, el polvo urbano, los miasmas de las cloacas, los gases mefíticos de todo orden...

Sabe que la alimentación industrial en condensados, preparada, conservada, desecada, salobre, condimentada con excitantes, en putrefacción embutida, elaborada en fábricas y frigoríficos, es la menos indicada para su salud normal, la de menor contenido nutritivo, la más expuesta a convertirse en tóxico...

Sabe que las bebidas que no sean producto de la fruta al consumo, sin fermentación, es decir que las producidas por quimismos y manipu-

leos en extractos, son generadoras de males mil.

Sabe que todo el vivir de excitación moral, de inquietudes, de desacuerdos, de relajación mental, de pobreza cerebral, de intriga y de afanes prepotentes, generan estados neuropáticos...

Y bien; si sabe todo eso, y conoce las causas que lo generan y amplifican día a día, que no son otras que el desequilibrio social y económico, el ético y el movilizadas por la desigualdad notoria, no tiene otra solución para los problemas que plantea, que liquidar esa organización de capitalismo, de competencia, de ambiciones, de maldad para crear otra humanidad sensata, ecuánime, justa, verídica, armónica y normal, tomando ejemplo... dejando el sitio de su engrandecimiento... de los seres que viven y se reproducen en estado libre, sin los trastornos nuestros, a pesar de la desventaja sobre nosotros, al carecer de uso de razón, o tal vez por el acierto de no tener ese estorbo que nos complica y malogra una existencia que debería ser superior a la de ellos en lo físico, en lo emotivo y en lo social.

Dr. FRANCK AUBE



## POETAS DE AYER Y DE HOY

# Triángulo esdrújulo

por ABARRATEGUI

¡Angela Figuera!  
Sobre su tumba hay un ángel  
con melena y con sarcillos.  
¿Eras tú, Angela,  
o algún chiquillo?

Y yo, con álgida intención, Antonio,  
contigo he roto la tumba que sólo el polvo encierra.  
Angela lo sabe ahora y se nos une, con pluma nueva  
de domingo de insurrección,  
— de resurrección decía —,  
para levantarnos sobre la unidad de la tierra  
en busca de la unidad de la patria  
que aguarda libertades por detrás de esa frontera.

Quisiéramos creerlo así, por tu bien y por el nuestro.  
Porque las piedras y los muertos nos piden explicaciones  
y no sabemos qué decir entre los cardos y las azucenas.  
Y porque queremos definirte con la tristeza infinita  
que dejó en Collioure un boca  
en unas manos limpias.

Tú has muerto. Muchas veces has muerto.  
Siempre has muerto.  
Te ha tocado morir a la hora en que se conchavaron  
y se legalizaron todas las injusticias.  
Y cuando ahora, al cabo transitorio de los años queremos llorar,  
nos brota una alegría escarpada y rejuvenecedora  
como la del viento en las cumbres,  
que impide, que anula, que desvanece nuestro premeditado requiem...  
La luna... La luna y el frío fueron una efemeridad  
que acaso se repita aún muchas veces.  
Lo que aquí hallamos, es una veta de agua purísima,  
es este grito paradojal de victoria en un sepulcro  
que no ha podido aplastar, ni aun con llaves de silencio  
el poder trastornador de un espíritu iluminado.  
Y eso, Don Antonio, eso es lo que nos hace sentir  
la tibieza de un sol, siempre el mismo y siempre nuevo,  
que puede, porque nosotros queremos hacer tu voluntad,  
volver a dorar los trigos ibéricos  
mientras se macere en pacíficas esperanzas  
la necesidad primordial del hombre,  
con tu idea en nuestra mente,  
en nuestra pluma,  
en nuestra acción  
y en la palabra precisa del Pueblo  
que nos nacerá de nuestro propio  
calvario.



